Poesía

LAAR'S POÉTICA (SÁBADO)

Luis Alberto Angulo

COLECCIÓN COLUMNAS
Ciudad Valencia
VOL. 2

COMPLEJO EDITORIAL
BATALLA DE CARABOBO S.A.
G-20011660-9

www.ciudadvalencia.com.ve

Luis Alberto Angulo

LAAR'S POÉTICA
(SÁBADO)

LAAR`S POÉTICA *(SÁBADO)*

Luis Alberto Angulo

Colección Columnas Ciudad Valencia

Primera Edición: 2026

Complejo Editorial Batalla de Carabobo S.A

Av. Uslar, entre Av. Lara y Av. Michelena San Blas. Valencia. Edo. Carabobo

G-20011660-9

DIRECTORIO

Delcy Eloína Rodríguez Gómez, presidenta (e) de la República Bolivariana de Venezuela

Miguel Ángel Pérez Pirela, ministro del Poder Popular para la Comunicación e Información

Luis Salvador Feo La Cruz, presidente del Complejo Editorial Batalla de Carabobo (Cebac)

Diseño de portada y diagramación: Joan Planas Gazui

Edición y revisión: Ramón Enrique Núñez Flautes.

ISBN Colección Columnas Nº: 9789808168006

ISBN Nº: 9789808168020

COMPLEJO EDITORIAL BATALLA DE CARABOBO S.A.

Ciudad VLC

República Bolivariana de Venezuela

Prólogo

Luis Alberto Angulo y una Ars Poética múltiple

El poeta Luis Alberto Angulo Rivas (1950) nació en Barinitas, en el pie de monte andino, donde comienzan los llanos venezolanos. De ahí era su padre, Luis Alberto Angulo Urdaneta, y el padre de su padre, y su bisabuelo. Su madre, Mercedes Rivas, era de Altamira de Cáceres.

En 1972, Luis Alberto, a sus 22 años, se radica en Valencia, en la casa de su abuela materna. Y en esta ciudad escribe su primer libro, "Antología de la casa sola", al que seguirán una docena de títulos más, como autor o como editor. El presente texto recoge parte de su obra como articulista en la página web *ciudadvalencia.com.ve*, en la columna llamada "Sábado", de la cual se han escogido aquí artículos que reflexionan sobre su particular ars poética.

Sabemos que la clave de su poesía es "el decir". Y ese interés por el habla y sus formas viene del pie-de-monte: "Oír cada día el cruce de hablas de andinos y llaneros fue la impronta y el origen del tono de mi poesía", y sin duda también la vida poética y la escritura disímil de dos hermanos, vecinos de Barinitas, a quienes no conoció personalmente, pero que eran amigos de la familia: Alfredo Arvelo Larriva y Enriqueta Arvelo Larriva.

En esos años de formación, a los poetas de Barinas se unen el peruano César Vallejo y el chileno Vicente Huidobro. Y antes, como recuerdo infantil, “La canción del pirata”, del español José de Espronceda, canto leído en voz alta, meciéndose en la hamaca del abuelo.

De su paisana Enriqueta dirá: "Encontré una voz que no hacía concesiones y una intensidad visionaria. Había un desgarramiento y una fuerza lírica que me sacudió. Me mostró que se podía ser radical desde lo local, pero trascendiendo hacia una condición humana universal y áspera".

Sabemos que en la poesía de Luis Alberto Angulo lo local es Barinitas, Barinas y Valencia, la de Carabobo. Entre estas ciudades, entre idas y venidas, ha transcurrido su obra poética. En Valencia se casa con la médica Miriam Oliveros, tienen hijos y nietos. Trabaja en la Universidad de Carabobo. Y su escritura se hace urbana. El budismo y la militancia revolucionaria (curiosa convivencia) le permiten escapar de las trampas académicas y etnocéntricas.

Lo acompaña en su obra poética su heterónimo Amanaú, imprudente hacedor de coplas; así como también lo hace en la prosa de sus artículos semanales en el Diario Ciudad Valencia, con una escritura sui generis, que amalgama la crónica, la entrevista, los poemas de otros y el comentario.

Aquí se encuentra el poeta con sus amigos, incluso con los que ya no están. Podemos decir que la escritura de Luis Alberto Angulo entra por la puerta grande de la poesía y

escapa por la ventana en prosa de la opinión pública, de la prensa diaria.

Luego, artículos y textos configuran (a la manera de una constelación de estrellas distantes) una Ars Poética múltiple, y esa es su particularidad, ya que esta Ars poética logra dos cosas: explica la poesía propia y la poesía en general.

Lo principal es lo propio: nos da pistas para saber cómo leer al poeta. Lo segundo es ver cómo el poeta lee a los otros y configura su biblioteca personal. Entonces en cada Ars Poética hay una cara y un sello, y en Luis Alberto Angulo se puede hablar, reitero, de un Ars Poética múltiple.

Ramón Núñez

MÁS DE 50 AÑOS EN VALENCIA

Tengo más de medio siglo viviendo en esta ciudad y más de cuarenta mirando la montaña de Bárbula, al norte, hacia el abra de Puerto Cabello. Sin embargo, ya conocía Valencia, pues mi abuela materna se mudó de Barinitas a La Pastora después de la muerte del abuelo.

Vine en las vacaciones escolares de 1960 con Aureliano González, un hermano de mi abuela, en una camioneta Willis nuevecita, cuya velocidad él no sobrepasaba nunca de los cuarenta kilómetros. Tomamos unas doce horas para hacer el recorrido.

Abuela, sus hermanas, mi mamá, una tía y un primo hermano, nacido en Valencia, están sembrados aquí y una permanente cosecha de recuerdos los revive con la ciudad. Me casé con una valenciana, mis dos hijos y tres de mis nietos nacieron en esta ciudad. Pese a que jamás olvido la tierra barinesa donde nací, esta es la ciudad que conocí de niño y en la que transcurre mi juventud y madurez.

Gerardo González Vásquez, un poeta que mantenía una columna semanal titulada "Nota y poesía" en El Carabobeño, comentó y publicó unos breves textos míos a mediados de los sesenta. Esta fue mi primera publicación impresa, diez años más tarde, ya radicado en la ciudad, la Universidad de Carabobo publicó el libro "Viento barinés", donde aparezco como coautor junto con mi padre.

Agradecido estoy con esta tierra y con su gente. Debería escribir un libro sobre Valencia, una novela amorosa sería lo indicado, pero es un género que sobrepasa mis fuerzas.

Después de cierta edad, dijo alguien, empezamos a ver a los demás como familiares. La amistad y el amor son finalmente los únicos bienes verdaderos. Felicitaciones a los jóvenes y su tesoro. Felicitaciones, amigos y enamorados de la vida.

◆◆◆

POESÍA Y NATACIÓN

Tenía varios meses sin ver a Natasha, mi hijita de cuatro años, cuando fui a visitar a mi familia. Ella estaba con su hermano y su madre, quien realizaba un segundo postgrado de medicina en una universidad foránea.

De las cosas que me contó recuerdo dos que me impactaron. La primera tenía que ver con el preescolar a dónde iba: "Papi, los niños piensan que soy tonta porque no hablo inglés", dijo mientras sus bellos ojos morunos se humedecían.

La abracé y le expliqué: "No hablas ese idioma de la misma forma como ellos no hablan el tuyo. Sin embargo, en cuatro meses, cuando yo regrese para pasar contigo la Navidad, tú estarás hablando inglés y ellos no sabrán nada o muy poco de castellano".

Se le iluminó de nuevo la mirada, sonrió y no me dijo nada hasta cuando regresé a casa y sin necesidad de preguntas dijo que ella tenía dos idiomas.

El segundo recuerdo de aquel viaje fue que se puso un traje de baño, llenó la tina del único baño del apartamento y me llamó para que viera cómo se sumergía en ella, cerrando sus ojos y tapándose las fosas nasales con una de sus manos. "¿Viste que ya sé nadar?", me dijo con total convicción.

Aplaudí su logro, pero quedé muy preocupado por otras razones. Poco antes del viaje a Lexington, todos habíamos ido, junto a otros parientes, a un club de playa en Puerto Cabello. Llegando

a ese lugar observé atento a mi hijita a lo lejos corriendo con gran alegría gritando: "¡La piscinita, la piscinita!", y con determinación, la vi lanzarse de pie al jacuzzi que confundió con la alberca de los niños. Vi su cabello negro en la superficie del agua y le grité a su tía, que estaba muy cerca: "¡Sácala!", y ella velozmente, sin dudar un instante, la sacó del agua de inmediato.

Mi verdadera preocupación entonces fue percatarme de la gran piscina del complejo habitacional donde vivíamos. La audacia de la niña y su falsa percepción de que sabía nadar me aterraban.

Hablé con Miriam y luego con ella. Iniciaríamos de inmediato el aprendizaje básico de natación. Al otro día pasamos toda la tarde en la piscina, cuando regresamos, mi esposa le preguntó a la niña qué había aprendido. Ella respondió: "Hoy aprendí que no sé nadar, mami".

Ella aprendió a mantenerse en el agua en aquel verano y enseguida inició clases de natación en la Universidad de Kentucky, en una piscina olímpica en la que el día del término del curso debió lanzarse de un trampolín muy alto. Logró un estupendo nivel en natación y ahora le ha enseñado a nadar a Eva Amelie, su niña, con mayores recursos y aciertos de los que yo tuve en sus comienzos.

Esta breve historia, por cierto, me ha servido muchas veces para iniciar varios de los llamados *talleres de lectura y escritura de poesía* de los que he sido coordinador, o invitado a leer mi poesía.

Lograr establecer nosotros mismos la diferencia entre nadar y chapotear es algo que acelera la percepción de la verdadera naturaleza de un arte como el de la natación o el de la lectura y la escritura creativa.

Empezamos entonces a reconocer la enseñanza sin bloquear el aprendizaje con ideas infundadas. Sin embargo, el maestro interno es el fundamento del aprendizaje y, poco a poco, muestra su presencia sin notarse apenas.

"No nadamos en el agua, somos el agua, eliminemos la resistencia mediante la perfección de cada movimiento armonizado de nuestro cuerpo".

◆◆◆

"AHORA ES CUANDO LA NOCHE ES JOVEN"

Manuel Díaz Moronta, recién graduado, llegó al pueblo como médico rural a finales del cuarenta, se enamoró de la jovencita Isabel María Rivas y allí se casaron.

El primer hijo, Manuel, poeta y músico como el padre, nació en Barinitas como yo. Los conocí de niño en las reuniones de los adultos. Isabel era tía paterna de mi madre, pero también eran amigas, pues eran contemporáneas.

Los hombres bebían oyendo tangos y música llanera, las señoras conversaban por su lado, yo dormitaba en algún sofá. Al filo de medianoche la tía decía: "Manuel, vámonos que es tarde", y el poeta, vecino cercano de los Osuna Rivas, anfitriones de la velada, respondía de manera invariable: "Isabel María, Isabel María, ahora es cuando la noche es joven y faltan muchas cuadras para llegar a mi casa."

ISABEL MARÍA

Isabel María Rivas Morales, la madre de los Díaz Rivas, viuda del médico guariqueño Manuel Díaz Moronta, falleció el 2 de septiembre de 2024 en la ciudad de Barinas. Isabel María nació en Altamira de Cáceres el 25 de julio de 1931. Era hermana de Beto, Chuy, Pablo, Genadio, Blanca, Carmen, Rosa y Tulia. El padre, Rafael Rivas, fue también el padre de Rafaela, Manuel Clemente Rivas y de los Rivas Escobar: Cristóbal, Gonzalo, José Rafael y Laura, nacidos en el primer matrimonio, del que enviudó.

Los hijos de Isabel María son Manuel, Rafael (+), Juan de Jesús, Isabel Teresa (La Tata) y Elisa Belén. Siempre la recordaré tal como fue: bella, delicada y afable. Era la última de una generación de mujeres extraordinarias a quienes debo reconocimiento y gratitud.

GRATITUD

Mi amigo Juan Medina, poeta y maestro como es, aquel día habló de la gratitud como un tema fundamental en la vida: "Hay que agradecer, Luis Alberto", "Se debe agradecer", insistió y estuvimos de acuerdo desde el principio. Ahora entiendo que su motivación era conducirme a la reflexión desde mi propia gratitud, porque esa es la única manera.

La gratitud es un sentimiento básico de reconocimiento a la creación universal: al mundo macro-cósmico y al mundo micro-cósmico, que siendo esferas de una misma realidad, solo logramos atisbar su presencia. La infinitud de ambas "realidades" permite únicamente la observación parcial. "El Universo en un grano de arena".

¿Es el primer mandamiento del decálogo de la ley mosaica? "Debe ser así porque al Universo solo se puede agradecer con todo tu amor al Dios, que no ves por infinito, mediante el amor a quien ves en lo finito, al prójimo, al otro, a tu hermano", respondió.

Infinitos seres han intervenido en el hecho de nuestra existencia. La línea de ancestros es una red que cubre la vida toda;

primates, peces, amebas, el uno y el cero están en la cifra. Debo continuar pensando en esto, me digo, y dejo abierta la reflexión.

Altamira

A Mercedes Rivas Quintero, In memoriam

Desde mi atalaya frente al llano
miro los caminos de la niebla
un río duerme entre piedras
de perdidos cantos

el cerro azul aguarda
los brotes del cafeto

¿qué son tus huesos
madre
sino carne y alma mía?

en esta orilla vivirás

mientras yo viva

cada minuto tiene
la huella de tu amor
y la esperanza

(De norte a sur, 1999)

UN POETA

Finalmente el poeta no tiene otra cosa que su poesía; o lo tiene todo por su poesía. Ella nació en mí de niño, mientras descubría las palabras que, a su vez, recordaban el tiempo de cuando ellas aún no existían o apenas insinuaban un horizonte de significación.

Un día, montado en la menuda pierna de mi abuela paterna, vi con asombro, a contraluz, caer una mínima pluma en el aire. Mamaría captó el hallazgo y cuando la pluma caía la sopló suavemente elevándola, el niño empezó a reír encantado al descubrir el juego de caer y subir.

En aquel momento me percaté de la imagen del mundo que luego quise expresar con la palabra escrita, intentando que su gravedad profunda se mantuviese en el aire de aquella magia.

La conclusión es esa, la forma y el fondo son una misma cosa. Bien explica el místico: "El camino es la meta, la meta es el camino".

EL LENGUAJE EXTRA-ORDINARIO

El lenguaje ordinario de la poesía en realidad es extraordinario, pero eso molesta a los presumidos y a los tontos que se creen inteligentes y no ordinarios; Argenis Rodríguez aún provoca rechazo entre esa gente, claro, él afirmaba que era el mejor escritor del país en esos artículos semanales tan directos que publicaba en el otrora mejor diario nacional, eso era insoportable para tanto escribidor aburrido.

Algunos de esos mismos críticos también trataron de ingenua la poesía de Ramón Palomares, un Poeta Mayor ya a los 22 años, y aseguraron que era intraducible; a Enriqueta Arvelo Larriva no la entienden todavía; a José Manuel Briceño Guerrero quisieron quemarlo en Mérida, lo acusaban de brujo como si estuvieran en la Edad Media.

A Ibrahim López García le hicieron un vacío enorme, recuerdo que vino a Valencia a dar una conferencia en un Ciclo de Ciencia y Arte al que sólo asistieron dos personas en el auditorio de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Carabobo (UC).

Al Encuentro Internacional de Poesía de la UC asistían grandes poetas internacionales, además de los nacionales, que no fueron tomados en cuenta por la prensa local.

Recuerdo especialmente al mexicano José Emilio Pacheco, quien leyó en Valencia, pared de por medio con la redacción del rotativo más emblemático de la ciudad, el cual no lo entrevistó ni reseñó su presencia.

PREGUNTAS DE EFRÉN BARAZARTE PARA LAAR

¿Haber nacido en Barinas, en esos aires donde nació Enriqueta Arvelo Larriva, le hace sentir desde la poesía un sentido de pertenencia?

Barinitas, el pueblo de los hermanos poetas Arvelo Larriva, Alfredo y Enriqueta, el de mi padre, el abuelo, el padre de él, y del suyo, es un espacio físico y espiritual en el que me reconozco pese a la distancia. Vivo en Bárbula –al comienzo norte de Valencia–, desde hace cuarenta años y sus cerros son también el pie de monte donde nací. Sin embargo, mucho más que un paisaje geográfico, la querencia profunda a la que haces referencia, tal como en el caso de Enriqueta Arvelo y su esencial obra, me viene del cruce de hablas de la zona, fundamentalmente entre llaneros y andinos. Es en el habla común donde crece una poesía que no nos pertenece y a la que más bien le pertenecemos. Los poetas de manera ineludible son de una comunidad hablante.

Parte sustancial de sus trabajos nos hablan del oficio del poeta, ¿imagina un mundo sin la poesía?

El mundo es una producción, una creación individual y colectiva. Pese a las guerras, la explotación del hombre por el hombre, las hambrunas, la sed, las pandemias y el desastre ecológico, un mundo sin poesía es inimaginable; es impensable la posibilidad de la pérdida colectiva absoluta de sentido,

el no mundo sin lenguaje, sin humanidad. La poesía no es un elemento externo, sino estructural de la vida humana. La pérdida del lenguaje, que es la pérdida de la poesía, es la muerte de la humanidad.

Poeta, en una frase: ¿qué nos puede escribir o contar en torno a la poesía de Rafael Cadenas?

La frase que me pides es un verso que cito (bien o mal) de memoria: "¿Qué hay detrás de mis ojos?". *También puedo contar una anécdota de hace unos treinta años en Maracaibo. En un foro donde participábamos Harry Almela, él y yo, alguien del público pidió su parecer sobre la declaración de un joven escritor que afirmó en esos días por la prensa que su escritura (la de Cadenas) no era poesía. El público estaba expectante ante el silencio de Cadenas, quien finalmente, luego de pensarlo unos minutos, dijo para asombro de la concurrencia: «Ese poeta tiene razón». Por supuesto, todos aplaudimos hilarantes.*

Su obra poética mantiene un tono conversacional y secreto en el encuentro del asombro y, a su vez, con una cotidianidad que nos recuerda a los poetas modernistas brasileros. ¿Qué sitial merecen aquellos poetas como Drumon, Bandeira, entre otros, dentro de tu escritura?

El poeta se identifica con una familia poética. La mía es la del decir. El descubrimiento de esa poesía fue deslumbran-

te, Drumon de Andrade y Manuel Bandeira, en especial, son la expresión de un gran momento de la poesía de Brasil, que usufructuamos todos los poetas latinoamericanos. Los poetas venezolanos de la Generación del '18, la poesía cubana, nicaragüense, mexicana y norteamericana del decir crean el fundamento de una poética común que no pierde vigencia y que está instalada en el lenguaje en una permanente lucha en contra de la entropía de la lengua.

◆◆◆

PREGUNTAS DE MANUEL CABESA PARA LAAR

Vista en retrospectiva ¿cómo evaluarías tu trayectoria desde aquella Antología de la *Casa Sola*, en tus inicios, hasta *Coplas de la Edad Ligera* tu más reciente publicación?

"Antología de la Casa Sola", que es un libro escrito en los '70 y publicado a inicios de los '80, continúa gustándome. Me siento bien expresado allí. Los poemas que aparecen de varias épocas, algunos los escribí en Barinitas antes de 1970, incluso, pero aparecen datados posteriormente.

Existe allí una casa sola física, mental, psicológica, llena de signos, y otra de carácter espiritual que está vinculada a la vacuidad misma, a una visión y una búsqueda que aún persiste. En ese sentido esa sería su trayectoria. La pregunta me recuerda unos versos de un cuaderno anterior a esa compilación:

"Tanto caminar para saber
que todo estaba allí
a la vuelta de la esquina
que a la distancia de 360°
se encontraba el Dios buscado

y bajo sus pies angulares,

el universo ansiado de poder".

Por otra parte, hay un libro de mi padre donde aparezco como coautor, "Contrapunto Barinés", que fue mi primera publicación, en 1978, con el título "Viento Barinés" (Ediciones del Rectorado de la Universidad de Carabobo), cuyo gran protagonista es la copla llanera.

Fíjate, "Coplas de la Edad Ligera" es un retorno en cierta forma a toda esa trayectoria que refieres. Una vuelta a esa casa inicial de la poesía que es la del Ser como la llamó un gran pensador.

Sin duda que ha sido un largo camino el recorrido y hablar de eso es lo que he hecho con todo lo demás.

Perteneces a la llamada Generación de los '80, que brindó grandes aportes a la poesía venezolana; tú como parte de ella, ¿qué visión tienes de esa experiencia?

Sí, es posible que pertenezca a esa promoción de poetas venezolanos porque coincide con la publicación de "Antología de la Casa Sola" (Fundarte) en 1981; sin embargo, pudiera pertenecer de igual manera a una generación intermedia anterior, pues aparezco publicando un libro con mi padre en 1978 ("Viento barinés", UC), y en 1977 pertenecí al grupo "Talión" (Valencia).

En Barinas publiqué en el primer número (1967) de la revista ICAM, que dirigía el poeta Alberto José Pérez; un poema ambicioso *del que solo apareció un fragmento y se perdió, pero que quizá define ya mi compromiso radical con la poesía.*

Posteriormente publiqué en la revista "Talud", de Mérida, dirigida por Gabriel Jiménez Emán, e hice una lectura en el Taller de poesía de la Escuela de Letras de la ULA, que conducía el profesor Ruiz Caldera.

A la generación del '80 la marcan, para mí, el fallecimiento de Gelindo Casasola, el taller de poesía en el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG) y mi libro en Fundarte. Fue y sigue siendo una generación o promoción poética muy importante para el país.

La compilación más reciente de tu obra lleva por título *Antología del Decir*, ¿podrías definir qué es para ti esa «poética del decir»?

Bueno, el conjunto es la propuesta. Son textos reunidos desde una perspectiva común entre ellos mismos, y que definen su decir, la poética de un autor en particular, la mía en este caso; es una selección personal que intenta mostrar el propio hallazgo.

Antología del decir, necesariamente, tiene implícito un arte poético y he venido trabajando en ello, publicando en mi columna Sábado del Diario Ciudad Valencia, lo que creo constituye un "*Ars poética".*

Has tenido una vinculación con la poesía que ha trascendido los años; en este punto ¿qué podrías decirle a los que hoy se acercan al «más humilde de los menesteres», como lo llamaba Holderlin?

El camino de la poesía tiene algo en común con el de los guerreros y el de los místicos; un guerrero a la manera del don Juan de Castañeda, o el de Sun Tzu, y un místico como el del Tao Te King, sin embargo, el camino de la poesía tiene sus propias singularidades.

Hay dos instancias indivisibles en esta vía, dice Octavio Paz: «la de ver y la de creer».

Un buen punto para quienes se inician es advertir que el diletantismo no es bueno para el poeta, quien ante todo es también una creación de sí mismo.

◆◆◆

LAAR'S POÉTICA

El poeta, desde el mismo estatuto de la creación, habla de su hacer. A veces, incluso de manera no deliberada, un poema pregunta y responde con sus propios signos.

La modernidad tiene un rasgo permanente de esa preocupación; pero, en verdad, es un asunto de larga data.

En la poética indagan intrigados los pensadores; pero, la preocupación del creador por señalar sus visiones restablece el puente entre la intuición y la reflexión.

LAAR'S POÉTICA es el resultado de esa constante presencia en la poesía de Luis Alberto Angulo [Rivas] desde sus primeras publicaciones y obedece a un proyecto compilador amplio.

"Es un decir sobre el decir. Un texto que le habla a los poemas. Es la poesía mirándose a sí misma", en palabras de Inés Feo La Cruz.

LAR
Ahí está
el pájaro
cantando
libre en el follaje del almendro
ahí está
insospechable

permanente

(Canto solar)

ARTE FINAL

Que te gusten o no

tus propios versos

poco importa al poema

que el azar escoge como bueno

la necesidad y deleite

que tuviste al escribirlos

contrafondo serán de un mundo

en el cual tú ya no existes

(Antípodas)

SHIKE

Shike, el poeta japonés

dijo, "sé conciso,

natural y vacuo"

un haiku sólo es

el cuello y el cuchillo

juntos en el aire

(Imágenes del parque)

LEER

como en una partitura

el poema solo puede ser

leído de una única manera

no arrulles sobre él

ni pretendas cantar

lo que no canta

no le niegues la música

ni el ritmo de su paso

déjalo decir lo que tiene para ti

(Poética del decir)

CUANDO TRISTE

Cuando triste

piensas en el fin

y de repente

un trinar de pájaro sin nombre

tu sed de cantos estremece

y el azul del cielo inunda

tu oscuridad terráquea

y oyes canturrear a una mujer

en la casa

al pie de la colina

y un rumor de niños

sube del parque hasta tu alma

hay ganas entonces de olvidar

que el mundo está en peligro

que eres ya

la sombra de la tarde

(De norte a sur)

◆◆◆

LAAR'S POÉTICA (DEL DECIR)

La poesía del decir puede ser de carácter metafísico, existencial, político, minimalista o disperso, puede además tener un tono iluminado, reflexivo, prosaico, medido; no hay en realidad, cartabones que la limiten, pero tiene que decir; es de naturaleza verbal y sustantiva más que adjetiva; no se propone ser hermética, ocultadora, secreta o pura, se reconoce en el habla, es inclusiva, plural, no es especializada; es intelectual e intuitiva al mismo tiempo, su emoción mental está inserta en lo afectivo, propone la fusión de géneros y el hallazgo común… hay un desplazamiento radical del yo literario a favor de la creación…

Es visual, rítmica, desdeña las convenciones a propósito de la imagen y la artificialidad versificadora del "artefacto poético".

Es orgánica y está asentada como propuesta en "el aquí y el ahora de las cosas como son".

Es una voz elemental, lacera la sensibilidad bienpensante y lo "políticamente correcto", se dirige directamente a un lector advenedizo que quizás resulta ser el mismo creador al liberar sus más ocultos temores y deseos

Poética del decir

ILUMINADA POESÍA
(a Drummond, a Gautama)
El tiempo presente

la vida presente
el aquí y ahora
de quien toca la tierra
mientras señala el espacio
la mente en el vacío

poesía
presencia iluminada
gota de agua
para la sed del mundo

cielo y tierra en una mano
(Poética del decir)

EN ESTOS DÍAS
¿qué vamos a escribir en estos
días humeantes de la guerra?

¿qué otra imagen sino la terrible panorámica del despojo
puede asentarse en el aliento de estos versos sin medida?

pese a ello, la niñez del mundo y las flores siguen creciendo
en alguna parte bellas y silvestres;
el sol es un espectáculo cada mañana sólo comparable al

del ocaso cuando el amor entre hombre y mujer, entre uno y otro, entre una y otra, continúa afanoso con la misma fuerza inevitable de la aurora, porque génesis y adiós, todo vive un instante y en un instante muere
y la tierra en su eje gira y el sol
se mueve junto a todo
en una embarcación arbolada repleta de otras y otras naves

¿vale entonces la pena acometer
el jardín cósmico del sueño
lejos de estos agrestes sembradíos de odio y sangre
en donde las palabras asesinan
y son asesinadas?

pido que alguien responda, pero nadie dice nada, sólo oigo,
clamando entre las ruinas de una ciudad desconocida y humeante,
el eco de mi propia voz, hecha arena, Palestina
(Poética del decir)

LA POESÍA QUE A MÍ ME GUSTA
Me gusta la poesía que le habla al mundo, / la que entiende que no es el centro del universo / y a ciencia cierta sabe, que ella está en los otros

La poesía que no le hace concesiones / al poder establecido, pero tampoco / anda por ahí, restregándole a nadie / su arrogancia de magnífica señora.

La humilde poesía de los desesperados, / la de los solitarios y humildes poetas / expulsados por la fuerza de su verbo / de la mesa redonda de los poderosos / y asilados en la inmortalidad de una /gloria siempre vana e inútil para ellos. // CODA: Me gusta la llamada poesía del decir, / pero quizás ello sea una contradicción, / un énfasis innecesario para quien lo entiende. / Sin embargo, el decir de la poesía es opuesto / al retórico que nada dice ni comprende.

(Poética del decir)

RECUERDE

"Hay vida antes de la muerte".
(grafiti del metro de NY, referido en un video)
A esa hora yo / andaba por los cielos de otros lares / soñaba con personas / de mi mayor afecto / que ya se fueron / mi abuela doña Rosa sentada muy rozagante / un plátano maduro en la mesa grande / le dije que me diera / y dijo que no podía / ¿por qué motivo? / pregunté y respondió / son órdenes de la mansión / y yo molesto no entendía / hasta que desperté / por la mañana / no era la panadería / de Valencia sino la casa / a donde pude ir / por un instante / vi a mucha gente conocida / pero solo re-

cuerdo / a mi abuela / y a Reynaldo Pérez / un amigo poeta / era la segunda visita / seguida / él al verme sentado / con la abuela dijo / tal como fue siempre / recriminándome / "¿Tú qué haces todavía / por aquí?" con la cara de pocos amigos que ponía de mentira y yo le dije / que quería visitarlos / por el solo / placer de verles / no, no era la panadería / del portugués / que llaman "la mansión" / como pensé al principio / era la casa a donde / solo puedes ir en sueños / un momento / entendí que fui a visitar / a los muertos de mi afecto / pero que no puedo comer con ellos ni quedarme allí / todavía tengo algo que cumplir de este lado / la vida que es otra cosa / a lo que tienen ellos / mi misión es recordarlos para que no perezcan / en esta orilla / y puedan ver crecer / la hierba en la sabana / y la colina / donde las vacas y otros animales coman de ella / y pueda escribir un poema diciendo esto a tantos sufrientes / por sus seres idos / que no comprenden / que la hora de la vida / es únicamente ésta / porque la muerte / carece de tiempo / y de ello sabremos / solo cuando muramos / pues no comemos / de ese pan / sino del nuestro

LAAR (Bárbula, 4 de abril de 2025

◆◆◆

A 45 AÑOS DEL INICIO DE UNA GENERACIÓN POÉTICA

La denominada en Venezuela Generación poética de los '80 se inició trágicamente, a mi modo de ver, con el fallecimiento en la ciudad de Mérida, el 17 de agosto de 1980, del poeta ítalo-venezolano Gelindo Casasola, autor de la compilación Argonáutica, publicación póstuma impresa en Valencia, estado Carabobo, en donde Gelindo Tarcisio Calligaro Casasola había residido a finales de los setenta y publicado sus poemas, por primera vez, bajo el nombre literario que se le conoce.

Casasola, nacido en Údine (Italia) en 1956, llegó con sus padres a Venezuela siendo un infante, hizo todos sus estudios en Mérida y se graduó como licenciado en Letras de la Universidad de Los Andes. Estuvo vinculado al grupo cultural Talión de Valencia y se relacionó con la revista Poesía de la Universidad de Carabobo, que era dirigida por el poeta Reynaldo Pérez Só, quien publica por vez primera poemas suyos firmados únicamente con su primer nombre y su segundo apellido.

La poesía que escribió Casasola, continuada temáticamente por poetas posteriores, no era común en sus días porque era, hasta cierto punto, una ruptura con la de sus coetáneos y, desde luego, con la poesía del sesenta y del setenta; no es el tópico, sino la formulación y el sustrato verbal lo que la hace diferente, y ello tiene que ver con la formación amplia en el campo literario y humanista del autor; su conocimiento de la tradición

castellana e itálica, el manejo de autores clásicos y la posibilidad de comunicarse con libertad en dos idiomas maternos, el de sus ancestros y el de Venezuela que aprendió de niño viendo películas mexicanas en el Cine Glorias Patrias, del que era vecino en la avenida Obispo Lora, a un costado de la plaza que le daba ese nombre.

El filme *Cinema Paraíso* seguramente hubiera sido una de las películas más gratas para nuestro amigo Calligaro. Su infancia transcurrió bajo el espectro cinematográfico; su padre llegó a Mérida contratado por el dueño de ese cinematógrafo como técnico especializado en los aparatos de proyección, y en los primeros años de Gelindo, el único contacto extra-familiar fue la vecindad de ese hermoso teatro al que asistía cada noche.

Cuando el niño Calligaro debió asistir a la escuela, los compañeros lo llamaban "El mexicano", pues hablaba así, había aprendido el castellano en el Cine Glorias Patrias, viendo el gran cine azteca que en aquellos días allí se proyectaba.

La poesía de Gelindo Casasola y la figura de su autor han venido adquiriendo gran entusiasmo y admiración entre los lectores de las últimas generaciones de poetas, lectores e investigadores especializados, dentro de una comunidad de estudiosos e iniciados, cuyo epicentro ha sido tradicionalmente la ciudad de Mérida y los predios de la Escuela de Letras de la ULA, pero que cuenta con adherentes en otros centros de estudios del país.

La promoción de poetas de 1980 ha sido muy actuante e importante en la literatura contemporánea de Venezuela, y entre los conocedores literarios se reconoce a Gelindo Casasola entre los iniciadores de mayor significación del momento y actual presencia de nuestra poesía nacional.

La recepción de su breve y trascendente obra se produce naturalmente por la calidad poética que la sustenta y no por la tragedia del fallecimiento auto-determinado del poeta cuando solo contaba veinticuatro años.

Nota:
La Generación poética de los '80 está conformada por autores nacidos posteriormente a 1950 y alrededor de la década de 1960; sus antecesores son los poetas del setenta y los del sesenta. La generación de los ochenta precede, a su vez, a los poetas de finales de siglo e inicios del nuevo milenio.

UN POEMA DE GELINDO CASASOLA

La vigilia
He soñado con prados amplísimos donde el deseo ya no esté.
¿Soy yo acaso esa ilusión
que pienso? Enrarecido entre las amapolas y entregado a la belleza de las imágenes que estallan
bajo un cielo tranquilo.

Los deseos antes eran sencillos.
O tal vez más complicados
pero es difícil saberlo.
Nada sé ahora, únicamente miró
las nubes.

Hay poetas de extraña versatilidad para la mentira. Yo miento la verdad. Ella se presta a los juegos de las formas y a la desolación de la vida en un día tranquilo.
En realidad todos los días son tranquilos.
Me admiro de mi indiferencia
ante la dificultad de las cosas
pero las cosas son difíciles
sólo en apariencia. No deseo ya.

Los deseos son más preciosos cuando
no pueden cumplirse. Son como el agua fría. Como
el hielo el deseo se disuelve
a medida lo conocemos, si es que alguna vez llegamos a conocerlo tal un paisaje vespertino.
Son los paisajes más hermosos.

Así me retiro de la comedia.

He soñado dije, ardientes soledades.
Pero mi vocación de solitario desaparece al alba cuando los
/marineros
salen a la mar enfurecida y yo duermo. Y la alabanza por todo
lo que malgasto en vigilia
se hace entonces monótona,
como monótono es vagar en los jardines y perder los días
como los años. Mucho he perdido jugando así pero sigo siendo
/esperanzado.
Ello es bueno.

Estar despierto en la noche sin nubes y preguntarse por qué ellas
/en este momento no existen
ha sido mi oficio durante años.
Ha sido mi oficio verdadero.
Y las amapolas siguen estallando en los campos y no son
/magnolias como creía el pastor nocturno.
Son amapola.
Mi vigilia es siempre taciturna.
Me pregunto qué le habrá hecho así porque podría hablar con las

piedras: o con los gnomos que aparecen siempre.
Pero soy un gnomo, me olvidaba; por ello no duermo.

Hay una hora tan oscura antes de la luz. Me recuesto a los árboles y sueño otra vez ahora verdaderamente.
Sueño.

(*Pasturas.* Cuadernos de difusión, Fundarte, Caracas, 1979).

◆◆◆

ANA ENRIQUETA (4 DE MAYO)

"Buenos días. Anoche tuve un sueño muy nítido con Ana Enriqueta"… "Claro", me responde Miriam mientras desayunamos: "Hoy es cuatro de mayo, fecha de su nacimiento. Estaría cumpliendo 103 años".

Ana Enriqueta Terán nació en Valera, en 1919, y murió en Valencia en plena lucidez casi hasta el último día, próxima a su centenario, el 18 de diciembre de 2018. Ciertamente, ella recorrió con vigor creativo el siglo veinte y dos décadas casi del siglo veintiuno; despidió al segundo milenio y le dio la bienvenida al tercero, escribiendo y publicando en ese último periodo de su vida con la fuerza y la belleza que la caracterizó siempre.

Ella cubre el inicio de la modernidad poética venezolana junto con Vicente Gerbasi, Juan Sánchez Peláez y Ramón Palomares, para nombrar a algunos de sus grandes coetáneos, quienes le acompañarán siempre en la historia de nuestra lírica.

Sus antecedentes literarios están en Andrés Eloy Blanco y en Enriqueta Arvelo Larriva, para opinión de cierto lector apasionado de poesía, la mayor de nuestros poetas, sin desmerecer a ninguna de las grandes voces de la todavía joven tradición venezolana.

Ana Enriqueta Terán, quien es percibida a veces como una creadora muy intelectual, en realidad, pese a su increíble inteligencia, es en realidad una poeta de gran intuición y

además con un sentido del ritmo del lenguaje fuera de lo común. Aspectos que logra fusionar a la manera de los grandes poetas de la lengua.

El sueño de esta madrugada ha sido muy revelador. Le leía a Ana un texto poético muy intrincado de una buena poeta y ella me comentó que era abstruso e intelectual. Esa breve visión me hace pensar que gran parte de su obra poética debe ser leída desde la perspectiva del superrealismo, que creo nunca antes ha sido abordada y contemplada desde allí.

La visión de la poesía como magia y conocimiento, sin embargo, la comparten sus lectores especializados y comunes.

SONETO DEL DESEO MÁS ALTO
Necesito un anillo delirante
para la oculta sombra de mi mano.
Un archivo de mar para el verano
y documentos de agua suplicante.
Para mi mano un riguroso guante
de piel de tiempo y pensamiento vano
y la mesa de juego donde gano
contra la muerte mi color menguante.
Una sortija de algas con países
y lenguas diferentes, con nocturnos
bisontes y cuadernos vegetales;

para mi mano los rebaños grises,
las edades de tactos taciturnos
y el pulso de los secos minerales.
AET

◆◆◆

RAMÓN PALOMARES: TRES POEMAS DE "VUELTA A CASA"

Los siguientes textos del gran poeta venezolano Ramón Palomares, nacido en Escuque, estado Trujillo, el 7 de mayo de 1935 (hace 90 años) y fallecido (hace 9) en la ciudad de Mérida, estado Mérida, el 4 de marzo de 2016, son tomados de "Vuelta a casa", compilación de la Biblioteca Ayacucho (2006) en donde aparecen selecciones de El reino y Adiós Escuque, y completos los libros, revisados por el autor: Honras fúnebres, Paisano, Santiago de León de Caracas, Alegres provincias, Otros poemas y Vuelta a casa, que le da nombre al conjunto.

Ahora nos acompaña solamente su voz de poeta de la lengua, de poeta universal. Ahora podemos sentir esa voz que en verdad son muchas y ciertamente le pertenece a una comunidad hablante, la andina; pero al mismo tiempo, tañe y le atañe a todas. He vivido en medio de personas que lo conocieron y que leen su obra. Ella ha sido fuente de múltiples estudios desde "El reino", poemario publicado en 1958, cuando el poeta tenía escasos 22 años y afirmó en Venezuela a toda una generación poética.

La poesía de Palomares se fortalece en el habla popular andina y al mismo tiempo en la gran tradición poética castellana del Siglo de Oro, sin perder contacto con las voces y mitologías prehispánicas y el impacto de los poetas universales, de especial manera en la corriente inglesa.

Su poética, profundamente americana y descolonizadora, vinculada a la tradición indígena, al proceso histórico de sus pueblos y el desarrollo vital del español hablado en el continente; una poética establecida sobre el conocimiento profundo de la lengua como un todo y de una visión ecuménica de las literaturas modernas y antiguas. Sólo un enfoque simplista hizo posible alguna vez la noción del carácter ingenuo de su expresión.

El proceso escritural de su decir es altamente complejo, tenemos no obstante la ventura de su cercanía: *"Saludos, precioso pájaro, Y no abandones el oro de las plumas / entre aquellas nubes / ni pierdas el canto en el dominio de los truenos. / No sea que pases del cielo / y quedes preso en los astros"*.

Aceptemos que todo sea entramados / y no el camino vuelto a un cauce viejo, / o sendas polvorientas donde canta la arena… / hablo de otras veredas, seda y aire, / que han tendido la araña y las abejas / que conducen por un patio pequeño / al otro lado de la huerta, / por donde vamos de regreso a 'la casa' / pidiéndola, añorándola / para con gajos de algún fruto muy denso / arrancarnos la sed que ha venido mordiéndonos / a cada paso, en cada asecho / sin que el orden enjuto y los ojos agudos / sequen la risa y el ensueño / levantados de ese humo, de esas tejas sin tiempo / que unas mujeres ya sin rostro curtieron, / en flor de cal terrosa / con amor sin fatiga y fe dulcísima // Dios las tenga en su gloria.

Mi madre llega al cielo

Mi madre está llegando al cielo / Qué de santos vuelan a recibirla / Quemadita, tostada, unos huesitos / Su traje medio luto ya se lo cambia y le ponen / un traje blanco adamascado. / Pobre, está sorprendida. / Abre los ojos y ve bajo su toldo / tanto dorado y tantos púrpura, / y los ángeles con sus cabellos largos / y la belleza de las vírgenes. / Ya le ponen la cena: / El pan que le partían exhala un vaho fragante / Y ya comida, arpas seráficas pulen su tenue canto / –aunque aquí abajo nunca supo de música. / Después bañan sus manos con espliego / para el recuerdo del tiempo en que lavaba ropa en los pozos, lejos de su casa, / –y por las desgarraduras de sus dedos / en desgranar café. /Y esas bocas y dientes tallados en luceros, / bocas de ángeles y sonrisas de vírgenes / quieren mostrarle el Paraíso, / pero ella está muy seria / y en sus ojos pequeños y de sus labios tristes / cuánto le cuesta sonreír / pues todas sus miserias y tristezas / son agujas y piedras que muelen sin descanso / y pesan demasiado / hasta en el Paraíso.

Un sueño

Se sorprendió mirándose en un pozo / y vio en su cielo reflejado / que iba rondando un pueblo triste, / y ya en su desolada pulpería / apuraba con ansia un miche amargo. /Pasaba en ese instante su vecina / abrigada de gris y lana cruda / y él resintió su frío agazapado / en esos ojos grandes, semiocultos /que con su fuego oscuro y su tristeza / les sabían a presagio.

// Y así bebía y bebía / en aquel poblachón de sol escaso, / y ya sus piernas inservibles, / sintió dos aguilitas desangrándolo. / Ahí mismo aparecieron sus guardianas / que lo llevaron por el aire / Y así se halló en Escuque, /hablando y recitando. / /Muy alegre bebía / sin darse cuenta de una sombra / que lo venía rondando / y allí al tragar un sorbo incauto/ de su enorme cerveza / una furiosa espuma le estrujó la garganta / y en su respiración enloquecida / la espuma lo cerraba / y se miró braceando y dando saltos. / Y los demás, con ojos como piedras / se veían tiesos y asustados. / Dándole golpecitos en el pecho / lo levantaban y agitaban. / / Con su esfuerzo más hondo / lagrimeando hasta el alma /buscó asirse a una mesa, una silla / un abrazo. // Y se miró saltando muy arriba / y arrebiatándose en el aire; / pero fijo la garra lo estrujaba / y la inocencia de donde había nacido / le quitó su permiso / y fue cerrándose y cerrándose / hasta caer estrangulado. / Con tristeza he jurado y seguiré jurando / que no lo merecía: / Ser extrañado así, ser inculpado de vivir / y echarlo y disolverlo en ese frío / como un despojo hueco / revestido de hielo y de ceniza.

UNA NOTA Y UN POEMA DE ARMANDO AMANAÚ (LECTOR DE CIUDAD VALENCIA)

Los poemas seleccionados de Palomares revelan una poética que desmonta las ilusiones lineales del tiempo y la historia. Aquí no hay regresos idílicos: la «vuelta a casa» es un tejido de ausencias, memorias fracturadas y paraísos que no redimen. La madre que llega al cielo, pero arrastra «agujas y piedras» de su

vida terrenal, evoca la ironía dolorosa de José Emilio Pacheco: la eternidad no borra la herida de lo humano. Por otra parte, el lenguaje del poeta —entre el murmullo andino y la densidad barroca— subvierte lo «ingenuo» con una crítica sutil: el sueño del ahogado en ***Un sueño*** es una metáfora brutal de la exclusión, donde el pueblo mismo devora a sus hijos.

Como Paz en ***Piedra de sol***, Palomares sabe que el regreso es un espejo roto; como Pacheco, expone la violencia disfrazada de destino. Su poesía no consuela: interroga. Y en esa interrogación —entre seda de arañas y cervezas amargas— late una voz indispensable para descolonizar la lírica hispanoamericana.

El río Sietecito
Hoy siete de mayo
de 2025 el "Sietecito"
–como en secreto
lo llamaba su padre
el señor Sánchez–
cumple noventa
de haber nacido
en Escuque,
un pueblo del estado Trujillo en Venezuela
con grandes poetas
como Ana Enriqueta Terán,
Adriano González León, José Pepe Barroeta
y muchos otros ríos

grandes y tronadores
tal el río Sietecito
que reúne en su corriente
el vivir eterno de la poesía
y es ahora una galaxia
llamada Palomares

◆◆◆

PALOMARES SIEMPRE

Luego de la maravillosa y canónica compilación "Regreso a casa" (Colección Ayacucho), prologada por Patricia Guzmán, que parecía cerrar el intenso proceso creativo del poeta venezolano Ramon Palomares, iniciado con "El reino" (1958), el libro *Desde un lugar llamado siempre. Cartas y poemas de amor de Ramón Palomares a María Eugenia* (Caracas, 2023)* es la última de sus obras.

Un libro póstumo que Palomares, no obstante, fue concibiendo en el tiempo de su larga relación con María Eugenia Chávez, con quien se casó en segunda nupcias (en dos oportunidades) y fue su compañera hasta el final.

En verdad, él no organizó directamente esta publicación, pero dejó elementos y claves suficientes para que así sucediera; cartas y poemas en una secuencia única, que ha servido para reconstruir la ruta emocional y afectiva de un tomo con elementos orgánicos a su impecable obra poética.

"Desde un lugar llamado siempre…" ratifica, una vez más, el aserto de que la obra de un gran poeta no perece con él y revive su recuerdo por las lecturas de los nuevos elementos que a ella se incorporan. La Biblioteca Ayacucho debería considerar, gracias a la publicación de este nuevo libro de Ramón Palomares, la posibilidad de una nueva edición e impresión de la obra completa de nuestro poeta, para no solo incorporar este texto, sino para una revisión exhaus-

tiva de la edición anterior, pues a obra poética de Ramón Palomares está entre las más importantes del continente y del idioma castellano.

Los textos compilados en este libro vienen de muy lejos y muy cerca, vienen "Desde un lugar llamado siempre", pertenecen a la esfera del recuerdo de una pareja amorosa: Ramón y María, pero ahora mismo pertenecen también al advenedizo lector que los hace presentes y los incorpora a sus propias experiencias vitales.

El libro tiene su propia narrativa, su propio desarrollo organizado por las cartas y poemas escritos por el poeta Ramón Palomares a María Eugenia Chávez, con quien mantuvo una relación especial de cuarenta años, nacieron sus dos hijos menores, se casaron dos veces y, finalmente, "El Viejo Lobo", como le llamaban sus viejos amigos, terminó a su lado en sus últimos días.

El libro, además de ser un puente entre la obra canónica de Palomares y los nuevos lectores, quienes se van incorporando a ella para su estudio y comprensión, pero ante todo para el goce de su lectura, plantea la necesidad de reeditar los poemarios de estos autores que han trascendido su tiempo.

Un pequeño libro, en una edición especial, puede llevarnos a la necesidad de la búsqueda total de toda una obra; también plantea retos de lectura a la crítica literaria de su tiempo, no solamente respecto a esa obra en particular, sino también al panorama nacional y continental.

Este pequeño e importante libro, que nos presenta la editorial Nila, es muy hermoso. Está concebido editorial y gráficamente desde el afecto y la profunda admiración a una obra creativa excepcional, que yendo a la búsqueda de nuevos lectores se encuentra con sus lectores de siempre.

POEMAS DE RAMÓN A MARÍA EUGENIA

Desde un lugar llamado siempre

Para la más dulce, más exquisita y más amada golondrina.

Tejeré un cuento de

amor, un cuento breve

y fascinante que dura

el resto de una vida: la

mía

y todo para ti.

…

Tú, mi madre, mi hermana, mi hija más pequeña.

Mi profunda, mi rosa,

mi pequeña patria,

mi dolor, mis ausencias,

el árbol del paraíso.

Te profeso, te toco, te anuncio.

De muy lejos vine para mirarte:
edificio de pilares de oro, nave celestial,
cantaré desde ti,
lloraré en tu llanto,
moriré en tu quejido.
Mi alma es tuya, mi ser
se ha edificado y se ha deshecho en ti.
...
He tensado el arco hasta el punto en que la cuerda hace
/estallar la noble madera.
Entonces no habrá disparo. Entonces la flecha se rinde y en el
/suelo
ha dejado de ser el vigoroso pájaro.
Catedrales tapizadas de recuerdo,
tierno olvido.
El cazador recoger sus misas de los trofeos.
No ha perdido su condición sagrada
restituida a su aura.
Tan sólo el acto en dolorosa muerte
se inclina hacia el vacío.

…

Te amaré y te amaré aún en otros seres que ame.

—

***** Palomares, Ramón: "Desde un lugar llamado siempre. Cartas y poemas de amor a María Eugenia [1987-2014]". Edición al cuidado de Giordana García Sojo y Carlos Manuel Duque. Diseño y maquetación Oscar Ernesto Vásquez. Fotografías: Enrique Hernández D'Jesús.

La impresión de esta publicación fue posible gracias al patrocinio del Centro Nacional Del Libro (Cenal).

◆◆◆

IDA GRAMCKO, POETA MAYOR DE PUERTO CABELLO

El viernes 3 de mayo de 2024 se cumplieron treinta años del entierro en Caracas de la gran poeta Ida Gramcko; y probablemente, de manera casual, en el marco de la decimonovena Feria Internacional del Libro en Venezuela (FILVEN), capítulo Carabobo, en Valencia, fue presentada la reedición de abril de 2024 del libro Ida Gramcko Antología poética de la Colección Altazor de Monte Ávila Editores Latinoamericana C. A., cuya primera edición se realizó en 2008.

La reedición aparece con afortunada precisión el año en que Ida cumpliría cien de su nacimiento en Puerto Cabello, un 11 de octubre. La selección y el prólogo son de Luisli Morales, y la cronología de Coral Pérez Gómez. Corrección de Olga Molina. Montaje de portada Carolina Marcano G. Diseño y diagramación David J. Arneaud G.

Esta segunda edición estuvo a cargo de Belén Ojeda y de Inés Feo La Cruz, quienes junto a la directora de la editorial, Gladys Ortega, presentaron el libro durante la referida FILVEN.

Gladys Ortega destacó la importancia y esfuerzo que reviste esta reedición como política editorial dirigida a los lectores más jóvenes del país, para que ellos puedan conocer de manera directa la excelencia de la poesía venezolana del pasado siglo contenida en diferentes colecciones de la Editorial; en ese sentido expresó su agradecimiento institucional y personal a quienes estuvieron

a cargo de la edición en todos los aspectos gráficos y de diseño, pero de especial manera por el aporte de las profesoras Inés Feo La Cruz y Belén Ojeda.

Belén Ojeda, escritora y músico, participó en la década del noventa del taller de poesía del Centro de Estudios Literarios de América Latina Rómulo Gallegos, que coordinó durante un año la escritora carabobeña homenajeada. Desde la vertiente de aquella experiencia y de la de ella misma como creadora literaria y posterior amiga de Gramcko, la poeta, traductora y profesora Belén Ojeda ofreció una aproximación a la personalidad y la obra de Ida Gramcko, Premio Nacional de Literatura en 1977.

Luisli Morales, prologuista, señala que en esta poesía se destaca el fervor místico: "El esfuerzo del sediento que sale de la oscuridad para saciar su ansia de líquido vital. Es la angustia de quien, aun pudiendo ver y comprender la verdad profunda de la vida, continúa habitando fuera de ella. Es la necesidad espiritual de trascender la vacuidad a través de la palabra. Llama la atención la coincidencia simbólica entre su poesía y la poesía mística de San Juan de la Cruz: (…) 'El padecimiento y el sufrimiento son el preámbulo de la aprehensión del mundo'".

El libro recorre toda la obra de la escritora: Umbral,1942. Cámara de cristal, 1943. Contra el desnudo corazón del cielo, 1944. Poemas, 1947-1952. Este santo nombre Cementerio judío, (Praga). La vara mágica, 1955. Los estetas, los mendigos, los héroes, 1958. Poema de una psicótica, 1964. Lo máximo murmura, 1965. Sol y soledades, 1966. Canto rodado 1967. Salmos, 1968. Sone-

tos. Sonetos del origen, 1972. Quehaceres, conocimientos, compañías, 1973. Salto Ángel, 1985. Treno, 1993.

Plegaria

No te puedo nombrar. No tienes nombre. Eres lo que se siente. Nunca lo que se explica. ¡Oh mi Absoluto Amado, a quien descubro ahora sin que ninguna forma lo limite! Perdóname la antigua reflexión.

No eres lo que se piensa. Eres lo que se ama. No eres conocimiento sino sólo estupor. No eres el perfil sino el asombro. No eres la piedra sino lo inaudito. No eres la razón sino el amor.

Ida Gramcko

Rafael Cadenas: Premio Cervantes

"¿Qué hago yo detrás de los ojos?"
R. C.

Rafael Cadenas no necesita un premio para convencernos de la calidad de su poesía. En mi caso lo leí desde muy joven y su obra fue un referente obligatorio para mi generación, tal como son igualmente las de Juan Calzadilla, Ramón Palomares,

Víctor Valera Mora, Caupolicán Ovalles, Juan Sánchez Peláez, Enriqueta Arvelo Larriva, Vicente Gerbasi, Lydda Franco Farías, Hanny Ossott, Pepe Barroeta, Eugenio Montejo, Ana Enriqueta Terán, Teófilo Tortolero y Reynaldo Pérez Só, entre otras de gran significación para la poesía venezolana de la segunda mitad del siglo veinte.

Un premio, reitero, no le suma valor ni mayor significado a una obra, pero sí logra visibilizarla y, junto a ella, en estudios comparativos imprescindibles, a las de sus coetáneos y a la tradición en la cual se encuentra inserta: "No hay Dios ni hijo de Dios sin desarrollo", dice un verso de Vallejo. Sábato, por su parte, afirma que el mito de Robinson Crusoe es imposible en la literatura.

Creo que este y los otros premios a Cadenas pueden estimular a la crítica literaria internacional y a las editoriales extranjeras a revisar lo que es la poesía venezolana, tan desconocida, como al mismo tiempo de tanta calidad. Tal vez ellos publiquen una obra antológica que incluya a poetas de derecha y de izquierda, y hasta a ambidextros, que son bastantes. Pero que se conozca la poesía venezolana desde diferentes vertientes y perspectivas.

También el gobierno nacional debería aprovechar esta importante coyuntura. Una antología de esa magnitud es también una obra crítica, por lo cual es totalmente incluyente y no necesita de tantos protocolos como algunos argumentan para iniciarse.

Entre las opiniones que ha generado, entre mis amigos y conocidos, el otorgamiento del premio de literatura Miguel de Cervantes a Rafael Cadenas, hay unas que comparto y otras que rechazo,

o que no me dicen nada. La de Flor Elisa Pérez, del grupo de whatsapp "Foro Universitario Luis Beltrán Díaz", recoge muchas inquietudes: "No deja de alegrarme que un venezolano de su talla reciba ese premio… lo que me disgusta es su discurso en contra de Venezuela, pidiendo liberarla de esta dictadura… Si recibe su premio y su discurso es político, con contenido humanista a favor de una sociedad más justa, sin denigrar de Venezuela, mi alegría sería mayor"…

Yo expresé, desde el momento en que conocí la noticia, mi deseo de celebrarla sin condiciones, y así lo hice entonces. Compré un combo cervecero y lo consumí lentamente junto a mi esposa, mientras escribía esta nota para la columna "Sábado" en el Diario Ciudad Valencia.

Por otra parte, le respondí a Flor y al grupo de whatsapp que, según tenía yo entendido, el poeta Cadenas guardaba distancia con quienes solicitaron y aún solicitan (algunos de los más canallas) intervenciones militares y bloqueos políticos y económicos en contra del país. Para mí eso era suficiente y valoré altamente ese gesto de dignidad.

Sin embargo, yo añadía que si ello no fuera así, simplemente disfrutaría del momento y me alegraría con la felicidad del viejo poeta. Así como los premios, tampoco las opiniones –incluyendo las de sus autores– pueden cambiar el sentido de un poema. ¡La verdad de la poesía es irrevocable!

◆◆◆

OSWALDO VIGAS: DEL LIDO A TRINCHERAS

Yo estaba en El Lido de Barinitas, conversando con Giuseppe, el fundador y dueño de ese agradable lugar, cuando de un Volkswagen Brasilia se bajó una pareja, un señor y una bella catira.

Los reconocí de inmediato, pues los había visto de lejos en Mérida un par de veces. Oswaldo Vigas era ya una figura legendaria de la plástica latinoamericana, un médico pediatra que había dejado su carrera por la pintura y tenía una gran propuesta artística; eso lo sabía por mis paisanos Gavidia, Fernando, Nana y Francisco, que estaban en la Universidad de los Andes; también por Mario Guacarán y Emiro Lobo, amigos pintores vinculados al Centro Experimental de Arte en Mérida.

Saludé a Vigas y él, sin protocolo alguno, vital y espontáneo como era, me presentó a Jeannine, su mujer, una joven francesa que se convertiría en su otra mano derecha. Harían escala unas horas antes de continuar la ruta hasta su casa. Me invitaron a unos tragos esa noche, y los volví a ver cincuenta años después en su apartamento de Bello Monte, en Caracas, cuando acompañé a Rosa Beotegui, quien necesitaba que Vigas le registrara un cuadro que vendería su padre a un museo.

Les recordé entonces a Oswaldo y Jeannine nuestro encuentro en el piedemonte andino. Ese día, el pintor, haciendo gala de generosidad, me regaló uno de sus dibujos que, por fortuna, aparece registrado, porque lamentablemente lo perdí en mi propia casa. Siempre agradeceré ese gesto.

Volví a ver al maestro un par de veces en Valencia, en "Casa de Hablas", el hogar poético de Ana Enriqueta Terán, fraterna amiga de Oswaldo desde la época en que ambos vivieron en París. También lo vi en los baños termales de Trincheras, que le eran tan gratos.

La última vez que me topé con él en ese balneario no fue agradable. Vigas había sufrido entonces un accidente cerebro-vascular y no podía hablar, aunque entendía todo. Era una tortura esa situación para un hombre de personalidad tan avasasallante, a quien le gustaba tanto expresarse sin cortapisas.

Sentí su desesperación y le hablé, pero ya su alma no estaba allí. Debería buscarla en su estupendo trabajo plástico, me dije, y pensé en el proyecto de realizar un museo con sus obras. Yo había oído decir que él acariciaba esa idea en una casa de La Pastora, por la avenida Anzoátegui, que sus familiares habían ofrecido.

La donación o comodato, sin embargo, no ha sido posible realizarla; me imagino que ello habrá sido por la dura presión que, en estos tiempos, factores internos y externos han ejercido sobre el país. Ojalá se pudiera concretar esa aspiración de un espacio permanente de exhibición y divulgación de su obra en Valencia, la ciudad donde nació.

◆◆◆

REYNALDO PÉREZ SÓ: POETA DE TOCUYITO

"En Valencia estudia un poeta, que también escribe breve, conciso y sin ningún adorno. Deberías ir a conocerlo; él está considerado entre los mejores de su generación, se llama Reynaldo Pérez y asiste a la Escuela de Educación de la Universidad de Carabobo. Acércate a Bárbula por la tarde y dile que vas de mi parte. Preguntas allí y te dicen quién es, todos lo conocen"… Esas fueron las palabras de Raúl López Guédez, en Barinitas, que me motivarían a ir a conocerlo.

Aquello fue a finales de los '60. Me vine a visitar a mi abuela Rosa y una tardecita tomé un autobús universitario en la avenida Bolívar, cerca del Ateneo, y me quedé en el Arco de Bárbula. La tarde estaba fresca y los estudiantes conversaban en el patio, frente a lo que fue posteriormente la Dirección de Cultura. A mi pregunta, alguien señaló hacia donde se encontraba Reynaldo y, acercándome, le dije: "¡Poeta!", y él violentamente me respondió: "¿Por qué me llamas así? ¡No me molestes!". No supe qué contestarle y tampoco qué hacer. Se retiró y yo me quedé allí medio estupefacto sin entender nada. Al poco tiempo se acercó y me ofreció disculpas. Dijo que la gente lo molestaba en la calle gritándole así: "¡Poeta, poeta!"… "Tú tienes cara de buena gente, disculpa la vaina".

Así nos amistamos, pero fue compleja esa construcción. No éramos fáciles ninguno de los dos; él asumía su condición radical de maestro y yo la del poeta libérrimo bajo el cielo y sobre

la tierra del claro canto de donde venía. Un día me dijo que la amistad verdadera era un reconocimiento a nuestra soledad y desde entonces fuimos amigos con muchos encuentros y algunos desencuentros aleccionadores. Si dejábamos de hablarnos, la conversación fluía en nuestras escrituras en la misma tónica y sin contemplaciones. Poco a poco yo encontré al maestro y también él pudo ver al otro poeta.

La enfermedad y el fallecimiento de mi amigo fraterno y maestro generacional me han causado una honda pena. Conversando con un pastor cristiano, le dije que me parecía que el sufrimiento indicaba poca claridad en mi visión. Al momento recitó el versículo más breve de los Evangelios: "Jesús lloró" (Juan 11,35), referido a la muerte de Lázaro. Me pareció muy aleccionador el momento. Un pastor cristiano hablando de un judío con un budista. De un judío que me motivó a conocer budismo y cuya obra poética está cruzada por la idea de la muerte en todos los puntos cardinales.

El fallecimiento de Reynaldo Pérez le da una dimensión mucho más completa a su obra. Su voz ya no tiene el acento de las opiniones que esgrimía como un consumado espadachín; ahora marcha sola y tiene la fuerza del agua señalada en el Tao.

Reynaldo Pérez Rodríguez nació en Caracas en 1945; se identificaba plenamente con el paisaje del pueblo histórico de Tocuyito, en donde vivió mucho tiempo con sus padres de origen canario. Esa misma tierra, que contempló lleno de hallazgos, cobija ahora sus despojos.

El año 2023 de la era cristiana y 5.783 del calendario judío, bajo una tierra roja de Tocuyito, pueblo de su juventud, dejamos lo que fue su cuerpo y en derredor algunas piedrecitas.

SEIS POEMAS DE REYNALDO PÉREZ SÓ *

19

esta es una silla sólo una silla
en ella
se sentó mi padre mis hermanos todos
mis mejores amigos
ahora está sola sin nadie
una silla
(Para morirnos de otro sueño)

cruel hasta el fondo hay
un río en mi memoria
de niño cantaba para desviar el curso
de ese río
pero miraba hacia atrás
el río crecía y me inundaba
ahora ya viejo

junto a las piedras
el río me sacude
mis pies apenas lo soportan
(Tanmatra)

XV
todo el imperio
de un hombre se reduce en ir hacia él
la sombra
que sustenta el mástil y el velamen se empeña en colocar
otro
lugar
que de donde vaya traiga sus pertenencias
de él sólo viene y de sí
se hincha
ser pobre en el sonido del mueble avejentado
ocaso
del imperio todo rey y substancia
(Nuevos poemas)

10

vase el cuerpo la casa
se va también el amigo
ya
abandona aprisa el día sin que entienda
la gravedad del cuerpo
no queda sino la puerta que no se mueve
cuando el día ahora se ha cerrado
(25 poemas)

yo amo pero nada significa amar si el cuerpo no se toca
y el palpo no devuelve otro palpo
en infinitivo en conjugado en adjetivo ni yo ni el verbo
nada traducen
haría falta que tú no pensaras en mí
que yo no pensara
en ti
ni te ayudara ni me cuidases ni comiéramos juntos yo amo
fuera una mentira arrojada de la boca a otra boca en forma
/de saliva
aunque deseada
aunque esa noche la cama y la sábana fueran lo último
(Reclamo)

17

a la buena carne carne
nada más se necesita para vivir
un hombre
que al morir no le es útil sino la carne
aunque
si alguno logra entrar en otra tierra
se dará cuenta
que detrás de la carne sólo hay carne
hueco tras hueco o llenar hueco con hueco
así se perfume
la manera
o entibie el paisaje o lo adorne
(Matadero)

Pérez Só, Reynaldo. Solo. Monte Ávila Editores Latinoamericana, Colección Altazor. Caracas, 2021.

◆◆◆

REYNALDO PÉREZ SÓ: POESÍA

Un grupo de escritores en Valencia, vinculados a la dirección y redacción de la revista "Poesía" de la Dirección de Cultura de la Universidad de Carabobo, organizó el viernes 1º de agosto de 2025 el foro titulado "Lectura y memoria" en honor del poeta Reynaldo Pérez Só, en ocasión de haberse cumplido el segundo año de su fallecimiento en esta ciudad de Valencia el 30 de julio de 2023.

Pérez Só fue cofundador y el segundo director del impreso universitario "Poesía", que aparece en 1971, el mismo año de la publicación de su primer libro "Para morirnos de otro sueño" (Monte Ávila Editores); notable obra que pienso consolida en Venezuela la vigencia del poema breve, desde una propuesta orgánica, y que también reivindica a poetas nacionales como Enriqueta Arvelo Larriva.

Ese libro se articula a la línea editorial de la revista universitaria que dirigieron Alejandro Oliveros, primero, y después RPS, al engranar su propuesta no solo en el ámbito nacional, sino que despliega su efecto junto a otras publicaciones similares de Latinoamérica, tales como la colombiana ECO, que dirigía Cobo Borda, y POESÍA BUENOS AIRES, cuyo director, Raúl Gustavo Aguirre, devendría en animador del proyecto editorial que se gestaba en Valencia.

Pérez Só es un poeta de importante obra publicada al que el estado venezolano otorgó, en fecha cercana a su muerte, el

mayor de los honores que el país otorga a sus creadores literarios: el Premio Nacional de Literatura. Un indubitable reconocimiento que fortalece esa institución y deja constancia del vigor de nuestra poesía.

Pese el deficiente sonido de la Sala de Exposiciones "Braulio Salazar" (en Prebo), se generó allí un cálido ambiente para recordar con afecto y respeto al poeta Reynaldo Pérez Só, quien nació en Caracas (1945), pero estuvo vinculado a Valencia desde muy joven; él mismo solía decir que era de Tocuyito, población vecina en dónde vivió con sus padres y recibió sepultura.

EL FORO

De los invitados de la revista Poesía, asistieron la viuda del poeta Pérez So, la profesora Yoriko Toda; los poetas Vielsy Carolina Arias P., Carlos Osorio G., Tania Maruja García, Héctor Antonio Espinoza, Pedro Velásquez Aparicio, Pedro Téllez, Arnaldo Jiménez, José Maestre Infante y Víctor Manuel Pinto, director de la ahora publicación digital y promotor del evento.

Cada uno de ellos ofreció testimonios que hablan de la personalidad del poeta y también del tipo de relación que con él establecieron.

Los poetas Pedro Aparicio, Carlos Osorio y Pedro Téllez son, a mi parecer, tres de los mejores estudiantes del largo magisterio que ejerció Pérez Só. Ellos son creadores que se

formaron bajo su influencia, pertenecieron a su equipo de trabajo y devinieron en fraternales compañeros y amigos. Héctor Espinoza fue compañero del liceo Martín J. Sanabria, es un testigo de excepción por ser el más antiguo del grupo y compartir intereses en el campo escritural y formativo con el homenajeado.

Arnaldo Jiménez, Vielsy Carolina Arias, Víctor Manuel Pinto, Tania Maruja García y José Mestre *pertenecen a generaciones de poetas posteriores a los antes nombrados, que se formaron o han participado en los talleres de creación y lectura del Departamento de Literatura, experiencia modélica de la tradición inaugurada por Pérez* Só.

YORICO TODA

Destaco la presencia de la profesora Yoriko Toda de Pérez, la esposa de Reynaldo, cuyas palabras cerraron el programa. Ella rememoró, con serenidad y altura, entre otros puntos, la época del inicio de su relación con Reynaldo *y episodios señeros como los talleres de cultura e idioma japonés, su largo y vital matrimonio, y el hijo nacido de ambos.*

VIGIRIMA

Recordé, oyendo a Yoriko, un paseo que hicimos los tres (ella, Reynaldo y yo) a Vigirima, a conocer los petroglifos, y también de manera especial recordé el deseo de conocerla a ella, el deseo particular de Reynaldo, quien desde un comienzo (no

se habían casado aún) entendió lo trascendente que serían el uno para el otro.

Aquella fue una excelente e inolvidable excursión y un signo para mi propia poesía. He aquí un texto escrito en esa época desde la impresión del momento.

Piedras pintadas

"No busques más, no hay taxis"
Gabriel Zaid

regresando de los petroglifos
vimos en el cauce seco del río
un chasis de automóvil entonces
entre bromas y profundidades
pensamos
si aquella era nuestra piedra
de perdido color
digamos el taxi(s)
que inútilmente
Gabriel buscaba
en Teofanías

(Antípodas, 1994)

◆◆◆

POEMA Y LECTURA DE JOSÉ CARLOS DE NÓBREGA

Una corporación de poetas y críticos

A Marhisela Ron León

1

Profanar sin miramientos el cuerpo de un poema de a de veras,
Es afán de trata de blancas que deshonra a las niñas de mi
/vecindario.
Las correcciones de intenciones mal pensantes e inconfesables,
Lo amputan desgarrando la cadencia y la melodía vitalistas que
/mueve la Poesía misma.
Este crimen no sólo es imputable a críticos crípticos e indolentes.
Las Parábolas de Cristo, Poesía de inequívoco Decir,
Han sido colgadas en la Cruz de los poderes fácticos
Sin ninguna posibilidad de descenso y alivio amoroso
En el regazo de María, madre de los poetas místicos de Castilla
/y León.
De nada han valido Miguel Ángel ni los sonetos al Cristo
/crucificado.
La poesía auténtica, pues, pende de un alambre de púas

Como si se tratara de los harapos de un apestado
O, peor todavía, de carteles impostados, United Colors of Benetton, con los que se publicita este club impune

2

Poeta prosaico que soy, aprendí de poetas amigos,
Hermanados entre sí, a cuidarme de ese funcionarismo
/corporativo,
Ello en virtud de la poética desenfadada y aguafiestas
De Catulo, Pérez Só, Angulo, Bandeira e Ivo, entre no tan pocos.
Asimismo, seguí la mala compañía de Groucho Marx
Y su sentido retorcido y bandolero de su humor guillotina
En películas y escritos apóstatas de judío anarquista.
Al igual que él, me ofende pertenecer a locademias que me
/acepten como miembro de número.
Añadir signos de puntuación que el poema no pide,
Supone ponerle en cinturón de falsa castidad
Que no recomendaría Gandhi combatiendo lujuria
/encamado con Remedios la bella.
Por todo esto, me empleo de grumete y bufón
En la carabela carmesí con que la sorna de los Monty Python

Aborrece el fariseísmo de cristal y hace justicia poética en «El sentido de la vida».

(José Carlos de Nobrega)

LECTURA

El poema, publicado originalmente en el "muro" del autor en Facebook y compartido en el de Marhisela Ron, a quien está dedicado, es un texto de poéticas y referentes culturales que articulan una feroz crítica contra la institucionalización y la corrección corporativa de la poesía.

El poema se erige sobre la dicotomía entre una «Poesía de inequívoco Decir» y la «corporación de poetas y críticos». Alude directamente a la tradición mística española, donde el decir poético es vehículo de verdad trascendente, no un artefacto lingüístico para la disección crítica. Establece una poética de lo sagrado profanado, donde la crítica «críptica e indolente» realiza una suerte de amputación del sentido vital.

Frente a esa corporación, el poeta construye su linaje en una contra-tradición irreverente y antiacadémica. La referencia a Catulo es fundamental: el poeta latino representa la lírica personal, mordaz y libre de ataduras retóricas. A este se suma una constelación de poetas lusófonos

e hispanoamericanos (Manuel Bandeira, Lêdo Ivo, José Valente, Reynaldo Pérez Só y Angulo) que encarnan una poética «desenfadada y aguafiestas».

Esta línea se caracteriza por la autenticidad, el prosaísmo consciente y el rechazo a la solemnidad. La poética de De Nóbrega se amplía más allá de la literatura hacia el humor anarquista. Groucho Marx («judío anarquista») aporta el «sentido retorcido y bandolero de su humor guillotina», un instrumento para decapitar las pretensiones de las «locademias».

Esta idea culmina con los Monty Python, cuya «sorna» en el sentido de la vida se convierte en el vehículo definitivo para ejecutar la «justicia poética» y «aborrecer el fariseísmo de cristal». El humor hereje y absurdo se postula así como el antídoto más eficaz contra la corrección política y la hipocresía institucional. El yo poético se autodefine como «grumete y bufón» en la nave de los Monty Python.

La autorrepresentación es clave: rechaza cualquier lugar de poder («miembro de número») y abraza el rol del bufón medieval, la única figura autorizada para decir verdades incómodas a través de la sátira. La «carabela carmesí» evoca, irónicamente, los viajes de descubrimiento (y conquista), pero aquí es una nave de la burla que zarpa para descubrir y demoler la falsedad.

El poema es una poética de la autenticidad, armada con las herramientas del decir místico, la lírica irreverente catuliana y el humor anarquista. Su crítica no es solo literaria,

sino ética: denuncia un sistema que ha vaciado la poesía de su cadencia vitalista para convertirla en un producto de consumo corporativo, y propone una comunidad alternativa de bajo el estandarte de la sorna y la desfachatez conscientes.

(Armando Amanaú)

REFLEXIÓN DEL COLUMNISTA

Leer el muro en Facebook de José Carlos de Nóbrega, así como su página electrónica "Versos compulsivos", es muy impactante, en especial sus notas finales, escritas poco antes de su gravedad final.

Pero por encima del dramatismo de una puesta en escena auto referencial que dice sin ambages, nos encontramos ante una escritura en la que el lector avezado experimenta la presencia de un autor en plenitud; el texto en conjunto es una obra literaria en sí misma que amerita ser editada e impresa o al menos ofrecida en un formato digital versátil y de buen diseño gráfico.

Es una propuesta para investigadores y tesistas universitarios, para la revista Poesía de la UC, el Diario Ciudad Valencia, *Monte Ávila Editores, El Perro y la Rana, Fondo Editorial* Pocaterra, la Casa Mándela en Valencia, la cual, por cierto, recibió la biblioteca del escritor salvándola de ser destruida.

Jose Carlos de Nóbrega no es únicamente el estupendo ensayista que conocemos, es también un creador de estilo único

que fusiona el ensayo literario con la voz del decir a la que consagró lo mejor de su reflexión.

La investigación literaria cuenta ahora con elementos tecnológicos y científicos que facilitan su trabajo. El desarrollo de una IA como apoyo a los estudiantes, ofrecida en fecha desde la Presidencia de la República, repercute a favor de la idea por un modelo de investigación integral; sin embargo, es necesario también hacer una revalorización descarnada del sistema público de bibliotecas.

Es inconcebible que se invierta en un recurso que luego se desecha como es el caso del libro impreso. El libro pertenece al orden patrimonial de la nación y la biblioteca pública es parte fundamental de su defensa. Es evidente que se requiere un nuevo esquema de funcionamiento de nuestras bibliotecas y del mismo modelo educativo, quizá ahora mismo sea este el momento para tratarlo.

◆◆◆

ANTOLOGÍAS (UN COLOQUIO CON AMANAÚ)

"Joven como es no puede tener antologías", comentó Orlando Araujo en una importante página de crítica literaria, haciendo referencia a *Antología de la casa sola (Fundarte, 1981),* un libro que estaba por salir en esos días; se refería el escritor y crítico barinés a mí, un joven inédito, sin experiencia, tal era mi situación.

El libro, sin embargo, justificaba el título con el editor, quien conocía las circunstancias de su origen y desarrollo. El poeta Gabriel Rodríguez, director de publicaciones de Fundarte, *quien al retirar yo unos ejemplares de un libro (una selección de autores jóvenes de la zona central del país realizada por José Napoleón Oropeza), donde yo aparecía* incluido, me dijo de forma directa que le habían gustado mis textos y si tenía un libro listo, él podía publicarlo.

Le respondí que tenía varios y me contestó que sólo podía publicarme uno; me comprometí a entregarlo para la fecha convenida y regresé a casa lleno de emoción, pero con una enorme angustia al no saber cuál de aquellos poemarios debía escoger. También me dijo que le ofreciera la posibilidad de publicación a la gente en Valencia.

A quienes hablé de eso, todos, entregaron sus manuscritos, yo no pude hacerlo en el tiempo acordado pese a tener poemarios que habían obtenido reconocimientos en certámenes literarios. Estaba en estado de shock porque estuve esperando

muchos años una oportunidad así y no lograba ajustarme a la exigencia de entregar mi original.

Decidí finalmente, con el apoyo psicológico del escritor y psiquiatra José Solanes, estructurar un libro incluyendo mis poemarios sin sobrepasar las exigencias editoriales. Debí sacrificar textos y diseño e integrarlos en una misma propuesta. Descubrí que había una secuencia creativa y una unidad interna por debajo de su fragmentación formal.

Era una selección personal articulada por ocho cantos con los que mi editor logró el ensamble perfecto. *Pude entonces entregar mi trabajo, lo que también me sirvió para obtener una bolsa de trabajo del CONAC para un taller de poesía con el poeta guayanés Luis García Morales en el Centro de Estudios Rómulo Gallegos en 1980.*

Me han preguntado alguna vez que de dónde salió el tema de la casa *y yo creo que se formó él mismo, por muchas razones. Nosotros tuvimos una casa grande en la niñez, quedaba a una cuadra de la otra casa grande de la infancia, que era la de mis abuelos paternos; esa casa se vendió después de la muerte de la menor de mis hermanas, y nunca más tuvimos otra.*

Rentando muchas en Barinitas y Barinas con unos sueldos de miseria que recibían los padres, yo veía que la casa de mi abuelo materno permanecía sola después de su fallecimiento y de la mudanza de mi abuela a Valencia.

Ese signo me marcó, especialmente luego de mudarnos y vivir allí muchos años. En esa casa escribí los primeros versos

y allí nació el menor de mis hermanos y varios libros de mi papá, de los que solo se publicó uno donde aparezco como coautor.

El tema de la casa en mi poesía también nació allí *y fue mutando en la medida que entendía la poesía y la realidad social de dos décadas muy importantes como fueron las del '60 y '70 del siglo XX.*

Recuerdo haber leído para aquel tiempo "Poética del espacio", de Gastón Bachelar, *La casa y el templo*, *el Tao Te King y un libro sobre el Zen, no recuerdo el título, donde por vez primera oía hablar de la vacuidad budista*

A veces he visto publicadas, e incluso se me ha solicitado textos o notas para supuestas antologías, que no tienen claro, a mi modo de ver, los criterios básicos de una selección de esa naturaleza.

Se trata de compilaciones, algunas afortunadas, en torno a un tema o referidas a un grupo específico, generacional o tallerístico. La selección de los textos recae en un responsable y también puede ser colectiva y consensuada. En realidad, la mayoría de las veces la selección es formal y gramatical, sin pasar de allí.

Distinta fue la antología que hizo José Napoleón Oropeza para Fundarte. Una selección de "Jóvenes poetas de la zona central del país" (1978) *en la que aparecen Eugenio* Montejo, Caupolicán Ovalles, Teófilo Tortolero, Luis Alberto Angulo, Luis Azócar Granadillo, Eli Galindo, Jaime López Sanz, Fran-

cisco Martínez Liccioni, Enrique Mujica, Alejandro Oliveros, Carlos Ochoa, Reynaldo Pérez Só, Rafael Humberto Ramos Giune.

A mí me parece que las primeras publicaciones son muy importantes para un poeta y agradezco enormemente el apoyo que recibí de Gabriel Rodríguez y José Napoleón Oropeza a través de aquellas ediciones de Fundarte hace más de medio siglo.

◆◆◆

CRÓNICA EN PRIMERA PERSONA POR ARAUJO, TRUJILLO Y PÉREZ SÓ

Para Antonio Trujillo, Premio Nacional de Literatura 2025

ORLANDO

La primera vez que supe de Antonio Trujillo fue por un comentario del escritor Orlando Araujo en Barinitas, pueblo del pie de monte barinés que ambos compartimos por afecto y circunstancias comunes; allí vivía doña Edén Ciangherotti, viuda de Sebastián Araujo, con su hija Irma del Rosario, el yerno y los nietos.

Doña Edén era la madre adorada de Orlando, nacido el 14 de agosto de 1927 en Calderas, entre el rumor del río, la niebla, y la montaña. Ellos se habían mudado a Barinitas, el pueblo donde nací y viví durante 21 años.

Irma, la hermana de Orlando, creo que llegó primero a Barinitas, la recuerdo como maestra ecónoma del grupo escolar "José Vicente Unda", de gratos recuerdos por los amigos y maestros de aquellos días: Lindolfo Martínez, Juan Ignacio Andara, María Teresa Qüenza, Irmis de Briceño, Ada de Montilla, Ismenia Camacho.

Vivía doña Edén frente a la Plaza Páez, diagonal a las viviendas de las familias Espinoza y Moreno, en una casa que Irma y su esposo reformaron. Mucho antes de ellos, vivimos en esa casa un tiempo.

Orlando fue amigo desde muchacho de la familia Rivas Quintero, la de mamá, nacida en Altamira de Cáceres; la de Orlando, por la línea de doña Edén, estaba emparentada con unos parientes de papá; gozaba pues de aprecio y admiración en ese entorno.

Desde que lo conocí en la casa de URD y luego en la del PRIN (partidos socialdemócratas de tendencia izquierdista) fue una referencia especial.

Era de una personalidad avasalladora, de palabra clara y verbo encendido; hablaba con una entonación trujillana sabrosa de escuchar por la lucidez de sus ideas y profundo conocimiento de la realidad. Su análisis era certero, su inteligencia siempre descollante.

Visto ahora mismo, su estilo literario es hermoso, vital, sonoro, elegante en su precisión sin recargo retórico. Sus ensayos, políticos, literarios, históricos, y su narrativa y poemas son inconfundibles. Hay una escritura que recuerda su propia grafía de letras bien hechas, que se dejan leer con facilidad.

Orlando era un gran conversador. Uno podía oírle durante horas. Le gustaba enseñar. A veces hablaba de un joven Antonio Trujillo que vivía en San Antonio de los Altos, donde él también vivía con Trina Urbina, su esposa. En una época andaba molesto porque Antonio estaba pagando servicio militar. Decía que era un poeta y necesitaba otro mundo.

Después de su tío Antonio Cruz, carpintero y anarquista de corazón, la influencia más importante de Trujillo fue la de Orlando Araujo. Maestro de la crónica y la prosa, de quién recibió,

como escritor en ciernes, el estímulo necesario en el momento preciso.

También le debo eso a Orlando. Aún conservo un original suyo hablando de unos cuadernos inéditos de poemas. Creo que sus palabras también fueron de una importancia capital para asumir yo un compromiso mayor con la poesía. El altar literario barinés lo componían, en ese tiempo, los poetas Arvelo (Alberto, Alfredo, Enriqueta), mi padre y Orlando Araujo; haber tenido la atención de este por un momento es algo que fue un gran apoyo moral y emocional que agradezco.

Apenas vivió sesenta años y había obtenido a los cincuenta, el premio nacional de literatura por su ensayo crítico sobre la obra poética de Alberto Arvelo Torrealba, "Contrapunteo de la vida y la muerte", *pero pudo haberlo obtenido antes de los treinta por* "Lengua y creación en la obra de Rómulo Gallegos".

Entre los mejores alumnos de Orlando están, para la memoria, el poeta Earle Herrera, *de la Universidad Central de Venezuela*, y Antonio Trujillo, cronista y poeta de San Antonio de los Altos, lugar de encuentro de alumno y maestro.

REYNALDO

Me radiqué en Valencia definitivamente desde 1972. Conocía ya al poeta Reynaldo Pérez, lo he contado antes, porque hice un viaje de Barinitas hasta la capital del estado Carabobo a conocerle, pero aún no éramos amigos. Allí en la Universidad de Carabobo trabajaba Reynaldo en el Departamento de Literatura

de la Dirección de Cultura, que dirigía el poeta Alejandro Oliveros, primer director de la emblemática revista "Poesía", editada por la UC, y que comenzó a circular a inicios de la década del setenta.

Fui hasta la sede de la Dirección de Cultura, que quedaba en la calle Rangel (cerca del bar La Guairita), a entregar al director de Cultura Gabriel de Santis, un abogado y joven poeta, los originales de un libro de coplas, que varios años después (1979) publicó la Universidad con el título de "Viento barinés". Allí conocí luego al poeta Felipe Herrera Vial.

El libro que consigné en aquel momento llevaba el título de "Contrapunto barinés" *(escrito en 1968)*, pero Orlando Araujo nos pidió cambiar el nombre por el de "Viento Barinés" *para no chocar con uno suyo*, "Contrapunteo de la vida y de la muerte" (1974), con el que obtuvo el Premio Nacional de Literatura. Papá, generoso y amplio, aceptó sin resquemores el cambio. Fue "Don Betino", mi padre, el primer gran maestro en poesía y vida que tuve.

En el Departamento de Literatura de la UC, en Bárbula, coincidimos a veces con Antonio Trujillo, editor y director fundador de una revista también emblemática: "Trapos y helechos". Se hizo amigo de Reynaldo Pérez, de Adhely Rivero, de Carlos Osorio, de Enrique Mujica, nuestro. A todos nos gustaba oírle decir que la revista Poesía era su escuela poética, coincidíamos en eso, yo decía que era mi Universidad. Su trato alegre y desenfadado nos llegó a todos. Reynaldo y él compartían, además, sus

orígenes comunes, ambos hijos de canarios pobres, pero ricos en tradición cultural y visión del mundo.

A todos nos impactó su libro "Taller de cedro", una poesía sencilla, hermosa y profunda, cercana a las poéticas nuestras, tambi*én a la de* Montejo y a la de Luis Alberto Crespo. Ese libro toca incluso el "Libro de los oficios" de Ana Enriqueta Terán.

Hace relativamente poco tiempo nos volvimos a encontrar Pérez So, José Carlos De Nóbrega, Trujillo y yo en Valencia. Nos reunía el proyecto de los cronistas comunales, que ha venido Antonio desarrollando por todo el país y que Miguel Dasilva, Ángel García y Pedro Téllez organizaron, conjuntamente con Trujillo, como diplomado en la Casa de los Talleres del Museo de Arte Valencia (MUVA).

Después nos tocó a los poetas cercanos a la revista Poesía despedir, en un camposanto de Tocuyito, a Reynaldo Pérez Só con el espíritu de quienes despiden a un maestro y a un amigo.

Siento que Antonio y yo hemos sido, en cierta forma, condiscípulos, por ello la noticia del otorgamiento del Premio de Cultura 2025 para él es un reconocimiento que hago mío. He sido testigo cercano de su gran esfuerzo y entrega al trabajo cultural y literario.

Los cronistas comunales similarmente celebran el reconocimiento de la nación a uno de los suyos. También es un espaldarazo para la Revista Nacional de Cultura de la que ha sido director en tiempos difíciles.

◆◆◆

LA CANCIÓN DEL PIRATA: RESPUESTAS A PEDRO TÉLLEZ (FRAGMENTO)

Pedro Téllez es un escritor que cultiva con acierto el ensayo literario, el ejercicio narrativo y la poesía. Por formación y vocación es un analista en sentido literal; un culto e incansable lector de pensamiento crítico que me ha permitido mantener con él un permanente intercambio sobre grandes problemas de la cultura y un diálogo con mi propia obra. Estas son muchas de mis respuestas a la indagación que hace alrededor de mi trabajo. Lo agradezco:

●

Nací en Barinitas (1950), una población asentada sobre la meseta del Moromoy, en el pie de monte andino del estado Barinas; en este pueblo nacieron también Luis Alberto Angulo Urdaneta, mi padre; el padre de éste, Jesús María Angulo Castellanos; y el padre de aquel, Pedro Angulo Uza, el antecesor más lejano del que tengo referencia por la línea de Barinitas.

●

Los hermanos poetas Alfredo y Enriqueta Arvelo Larriva, contemporáneos de mi abuelo y nacidos allí, literariamente han sido los mayores referentes para las generaciones de poetas que en esa zona les han sucedido. A mí me impregnaron primero sus respectivas leyendas que sus obras, tengo que decirlo. Sin

embargo, el poemario "Sones y canciones" de Alfredo Arvelo, amigo de mi abuelo Chuy, lo leí en su casa y lo tuve muchos años pero lo he perdido. Mi mamá recitaba un soneto de Alfredo, El galante milagro, y papá "Los motivos del lobo", de Rubén Darío. La poesía de Enriqueta Arvelo la conocí de verdad en los setenta por las antologías de Reynaldo Pérez y Alfredo Silva Estrada, respectivamente, fue un deslumbramiento.

•

Culturalmente, cuando yo era un niño, el pueblo aún era llanero y andino, después se tornó casi totalmente andino. Muchas veces vi pasar por la calle a pequeños arreos de ganado que llevaban al matadero. Recuerdo entre esos arrieros a los Superlano, a Juan Lucena, a Molina, a Pérez Luzardo y a otros, conduciéndolos por la calle hasta El matadero. La gran metáfora coplera de Dámaso Figeredo: "la soga que se revienta corriendo mismo se empata", la vi allí en esa calle aún de tierra frente a la casa de los abuelos, un novillo alzado que llevaban amarrado con cuerdas de cuero la reventó y uno de los Superlano corriendo tras del animal unió las cuerdas de nuevo y lo controlaron. Creo que lo enlazaron con otra soga de nailon.

•

No, no tuve una infancia campesina como refiere el poeta Juan Calzadilla en el prólogo afectuoso de La sombra de una mano, una compilación publicada por Monte Ávila en 2005; sin

embargo, estuve rodeado culturalmente de campesinos y llaneros desde niño, y mi infancia y adolescencia están impregnadas de riachuelos, potreros, y del paisaje rural.
Oír cada día el cruce de hablas de andinos y llaneros fue la impronta y el origen del tono de mi poesía.

•

De Perucho, un tío poeta y pedagogo a quien no conocí, "heredé" un libro de poemas conjuntos de Garcilaso y Jorge Manrique; junto a la "Canción del pirata" de Espronceda y luego el Florentino y el diablo de Arvelo Torrealba, fueron las lecturas que mejor me nutrieron. Tuve mucha suerte que ellos conformen el primer contacto serio como lector.

•

En la escuela primaria comencé a participar en eventos culturales recitando poemas de Andrés Eloy Blanco, Ernesto Luis Rodríguez y otros poetas de expresión popular. Leí Rimas y Desde mi celda de Gustavo Adolfo Bécquer y todo lo que conseguí de Rubén Darío a quien mi padre admiraba. Sin embargo a mí nunca me gustó La marcha triunfal, y esos poemas de cisnes, descubrí temprano al otro. Los poemas amorosos de Neruda también llegaron en esa época.

•

Leía mucho, de manera incansable pero sólo empecé a escribir

poemas de manera permanente en 1966 cuando me enamoré de una muchacha que llegó al pueblo. Tenía dieciséis años y estuve unos meses becado en el colegio de los salesianos, el Liceo San José, en Los Teques; allí en la biblioteca conocí la poesía de César Vallejo y Vicente Huidobro en una monografía en esténcil para quinto año. Esa lectura me cambió de manera permanente.

•

Una circunstancia vital determinó mi radicalidad con respeto a eso de asumirme como poeta. Mi generación fue politizada por acontecimientos culturales mundiales como el Mayo francés, la guerrilla sudamericana, los movimientos jipíes y underground.

•

En 1967 fui postulado como candidato a la presidencia del centro de estudiantes del Liceo Ramon Florencio O'Leary, el más importante del estado Barinas, por el PRIN, el MIR y el PCV, la izquierda de la época, en las elecciones participaron casi mil estudiantes y nuestra plancha ganó ampliamente. Entonces cometí el error de incorporarme al MIR en aquel momento cuando mi apoyo original venía de un movimiento moderado como el PRIN y me quedé sin apoyo real para mi gestión. Mi padre me sacó del liceo entre otras cosas por el mal rendimiento académico que tenía y claro también para protegerme del peligro que me asechaba. Eso fue el comienzo de la "derrota" que alcanzó su grado supremo con el asesinato del Che Guevara ese mismo año.

•

Fue por esos días que vislumbré con claridad lo que quería hacer de mi vida y supe que mi camino no era otro que el de la poesía sin más nada, pero desde luego, sin nada menos y por ahí me impulsé como si fuera un llamado místico.

•

Entonces leí bien a Ramos Sucre y a Vallejo, dos voces tan diferentes que juntas me ubicaron en la escritura.

•

En 1972 me radiqué en Valencia en donde ya había vivido antes un año y es una ciudad que empecé a conocer en los sesentas pues allí vivía mi abuela materna con sus hijos y una nieta.

•

Antes viví un tiempo en San Felipe con mi padre, que trabajaba en el Central azucarero Río Yaracuy. Allí me encontré con Gabriel Jiménez Emán, a quien ya había conocido en un taller literario en la ULA en Mérida, y entonces me publicó unos poemas en "Talud", la revista que dirigía.
En San Felipe conocí a Juan Ángel Mogollón, a Lázaro Álvarez, Rafael Garrido, Vladimir Puche, David Figueroa, los hermanos Barreto, Marcos Pérez, Silva, Estanga, Marín, bueno, a todos los jóvenes que escribían y también a algunos mayores como a Rodríguez Cardenas, poeta de la negritud, al narrador Zarraga

y a don Elisio Jiménez Sierra, padre de Gabriel y del ensayista Ennio Jiménez.

•

La primera persona con gran autoridad que leyó mi trabajo fue Orlando Araujo.
Leyó en Barinitas unos cuadernos y el libro "Contrapunto barinés", que mi padre se empeñó en registrar con mi nombre. Me escribió de puño y letra una carta preciosa que conservo y que me alentó de manera rotunda a la escritura de la poesía.

•

La canción del pirata de Espronceda fue uno de los primeros poemas que leí y degusté desde niño. Me veo leyéndolo montado en la hamaca de mi abuelo Chuy en Barinitas y sintiendo en su vaivén el movimiento del bergantín referido por el poeta español; también imaginaba el mar que solo conocía por el cine y las olas inmensas sobre las que me elevaba en medio de la guerra con otros barcos a los que con intrepidez siempre vencía.

•

Piratas y corsarios cruzando aquella infinita sabana de agua y ganándole la partida a las coronas europeas de hace más de medio milenio me hacían identificarme con aquellos legendarios hombres de mar cuyo valor desafiaba todos los

peligros.

•

La lectura de La isla del tesoro acrecentó mi admiración por aquellos rudos individuos de gallarda bravura e intrepidez que cruzaban los mares. En mi imaginario romántico e infantil nunca pensé que en mi vejez vería de verdad a los piratas reales destrozando el país con sus cañoneras cibernéticas.

UNA CONVERSA CON PEDRO TÉLLEZ

TÉLLEZ: Quisiera comenzar por un lugar esencia, el origen. En ese texto autobiográfico que compartes, hay una frase que me parece una clave poética y vital: "Oír cada día el cruce de hablas de andinos y llaneros fue la impronta y el origen del tono de mi poesía." ¿Podrías ahondar en cómo ese "cruce de hablas" –más que un dato geográfico– se convirtió en una estrategia del lenguaje, en una musicalidad propia que late en libros como Coplas de la edad ligera?

ANGULO: Es una pregunta central, Pedro. Ese cruce no era solo lingüístico, era un ritmo vital, una manera de ver el mundo. El andino, más contenido, con ese dejo montañés que arrastra y modula; el llanero, más abierto, directo, con un fraseo que viene de la inmensidad de la sabana. En mi pueblo, en la calle, se mezclaban. Eso me dio una conciencia temprana de que el lenguaje no es fijo, es un territorio en disputa y en fusión. Ese tono se vuelve

juego, una ligereza aparente que carga con la dualidad. No es el dialecto lo que me interesa, sino la cadencia que nace del conflicto y la armonía entre dos pulsos. Es la voz de quien está en la frontera, y desde ahí nombra.

T: Esa frontera parece extenderse a otra dualidad fundacional en tu formación: la de los poetas Arvelo Larriva, Alfredo y Enriqueta. Dices que primero te impregnó su leyenda, luego su obra. En el caso de Enriqueta, mencionas un "deslumbramiento" en los setenta. ¿Qué hallaste en ella, tan distinta en registro a su hermano, que resonó en tu propia búsqueda?

A: Alfredo era el poeta famoso, el amigo mítico del abuelo, una voz familiar y terrenal. Enriqueta fue el descubrimiento de una potencia extraña y desgarrada. Cuando llegué mejor a su poesía a través de las antologías dé Reynaldo Pérez y Silva Estrada, encontré una voz que no hacía concesiones, a una intensidad visionaria. Ahí había despojamiento y una fuerza lírica que me sacudió. Me mostró que se podía ser radical desde lo local, pero trascendiéndolo hacia una condición humana universal y áspera. Ella, junto con Vallejo y Ramos Sucre que descubrí después, me enseñaron que el tono debía ser único, irreductible.

T: Hablas de "radicalidad" al asumirte como poeta, una decisión que enlazas con el clima político y cultural de fines de los sesenta. Sin embargo, tu poesía no es panfletaria. ¿Cómo se procesa esa radicalidad vital – la derrota política, la muerte del Che – en una poética que, al menos en superficie, parece más afincada en lo íntimo y lo lingüístico?

A: Fue una radicalización de la mirada, no del discurso. La derrota política fue profunda, me dejó claro que los cambios de cartel no salvan al mundo. Entonces, la única trinchera verdadera, la única resistencia perdurable que vi, fue el lenguaje. No el lenguaje como adorno, sino como exploración de lo real. Cuando digo que "el decir es un hacer", hablo en serio. La poesía es un acto, un compromiso con la verdad de la percepción. La muerte del Che fue el fin de un sueño épico externo; mi respuesta fue iniciar una épica interna, minúscula y rigurosa, la de nombrar el mundo desde mis propias ruinas y asombros. Lo político está en la honradez de la mirada, no en la consigna.

T: Esa épica interna tiene un momento de iluminación clara con la lectura de Vallejo y Huidobro en Los Teques. Dos extremos: la carne doliente y la construcción cósmica. ¿Cómo se amalgamaron en tu voz?

A: Fue un choque, una colisión suprema. Vallejo me permite ir al hueso, a la sintaxis quebrada por el dolor y la compasión. Huidobro me abrió la puerta a un universo autónomo, creado con las leyes de la imaginación. De algún modo, en mi poesía conviven el hombre que sufre en la historia (Vallejo) y el demiurgo que ordena un mundo verbal (Huidobro). El decir también es una reflexión sobre el poder creador y limitado de la palabra. Es el decir que quiere abarcarlo todo, sabiendo que siempre se queda corto, que siempre hay un "desierto del desierto".

T: "Desierto del desierto / heme oasis de mí." Parece la conclusión de esa búsqueda. La conciencia del vacío (el desierto) pero

también la afirmación de que la única fuente (el oasis) es el yo que escribe. ¿Es una poética del auto-reconocimiento solitario?

A: Sí, pero una soledad habitada por voces. El "desierto del desierto" es el grado cero, el silencio previo a la palabra, la aridez de lo real antes de ser nombrado. Y el "oasis de mi" no es un ego inflado, Pedro. Es la conciencia de que la herramienta, el único instrumento para transitar ese desierto y quizás fundar un significado – aunque sea provisional – es la subjetividad, la memoria, el cuerpo propio. Es un oasis precario, hecho de lenguaje, que se evapora y se reconstruye en cada poema. Es ahí donde confluyen el niño que oía a los arrieros, el militante derrotado, el lector niño de Espronceda y el joven poeta naciente.

T: Hablemos de ese niño y de Espronceda. La anécdota de leer "La canción del pirata" en la hamaca del abuelo es impactante. Ahora dices: "en mi vejez vería de verdad a los piratas reales destrozando países con sus cañoneras cibernéticas." Hay un ciclo que se cierra: del pirata romántico, símbolo de libertad, al pirata depredador actual. ¿Tu poesía ha tenido que aprender a nombrar también esta nueva y más brutal piratería?

A: Absolutamente. El pirata de la infancia era la figura del rebelde, del aventurero que se enfrenta a los imperios. El pirata hoy es la personificación de la rapacidad sin código, del saqueo institucionalizado. Mi poesía no puede ser ingenua ante eso. No creo que deba volverse explícitamente satírica o narrativa de denuncia, pero su tono se ha cargado de esa conciencia. La "edad ligera" de las coplas tiene ahora el contrapeso de una gravedad histórica. El

decir poético, en este contexto, es también un acto de vigilancia, de no dejar que el lenguaje sea usurpado por los nuevos corsarios que vacían las palabras. Es defender el oasis del decir en medio de un desierto que ahora es, también, político y moral.

T: Después de este recorrido por el origen, las influencias, las derrotas y las epifanías, ¿hacia dónde apunta la brújula de tu escritura ahora? ¿Cuál es el "desierto" que exploras en este momento?

A: La brújula, curiosamente, apunta hacia atrás y hacia adelante a la vez. Hacia atrás, en el sentido de una depuración mayor, de buscar la esencia de ese tono que se gestó en Barinitas. Hacia adelante, en la necesidad de que la poesía dialogue con este tiempo vertiginoso y cínico sin perder su integridad. El desierto de hoy es más vasto y más ruidoso. Mi exploración sigue siendo la misma: encontrar, en el cruce de todas las hablas que me habitan, una palabra precisa, resistente y – ojalá – luminosa. Como aquella soga de nailon o cuero de los arrieros: que pueda atar lo que se ha roto, que pueda sujetar al animal alzado de la realidad, aunque sea por un instante. Ese sigue siendo el oficio.

T: Volvamos al inicio, a esa infancia impregnada de voces, de potreros y de una estampa que me parece un poema en sí misma: la imagen de los arrieros —los Superlano, Juan Lucena, Molina, Pérez Luzardo— llevando su arreo por la calle de tierra. Y en particular, esa metáfora de la canta de Dámaso Figueredo que tú viste encarnarse: "la soga que se revienta corriendo mismo se empata". Me parece que ahí, en ese instante del novillo alzado, la cuerda de cuero que se rompe y la nueva soga de nailon que lo sujeta,

hay algo más que una anécdota. ¿Podrías compartir con nosotros cómo esa imagen del "amarrar lo que se ha roto" ha resonado en tu concepción del acto poético? ¿Es acaso esa la tarea última del poeta: empatar la soga rota entre el mundo y la palabra?

A: Pedro, esa escena es, quizás, una lección poética. Ver al arriero correr tras el animal, recoger los cabos sueltos y unirlos de nuevo, es la metáfora exacta de lo que hacemos. El mundo se alza, se revienta, escapa. La percepción, la emoción, la memoria, son como esa soga que se parte. El poeta corre detrás, agarra los extremos —lo que queda de la experiencia, el jirón de realidad— y los empata. Pero no con el mismo material, porque la vida no se repite; se empata con otro hilo, con el nailon de la palabra nueva, del ritmo inédito, de la imagen que antes no existía. El poema es ese nudo provisional, esa unión frágil y resistente que por un momento detiene la fuga, que da una forma pasajera al caos. No es una restauración, es una reparación con materiales distintos. Y así, poema a poema, vamos remendando el lazo roto con la realidad. Por eso digo que el oficio sigue siendo el mismo: atar lo que se ha roto, sujetar al animal alzado de lo real, aunque sea por un instante. Es un acto de fe en la unión posible, pero sin ingenuidad, sabiendo que la soga puede volver a reventar.

◆◆◆

Índice

Prólogo 5
Más de 50 años en Valencia 9
Poesía y natación 11
"Ahora es cuando la noche es joven"… 14
El lenguaje extra-ordinario 18
Preguntas de Efrén Barazarte para LAAR 19
Preguntas de Manuel Cabesa para LAAR 22
LAAR'S Poética 26
LAAR'S Poética (Del decir) 30
A 45 años del inicio de una generación poética 35
Ana Enriqueta (4 de mayo) 41
Ramón Palomares: Tres poemas de "Vuelta a Casa" 44
Palomares siempre 50
Ida Gramcko, poeta mayor de Puerto Cabello 55
Oswaldo Vigas: del Lido a Trincheras 60
Reynaldo Pérez Só: Poeta de Tocuyito 62
Reynaldo Pérez Só: POESÍA 68
Poema y lectura de José Carlos de Nóbrega 72
Antologías (un coloquio con Amanaú) 78
Crónica en primera persona por Araujo, Trujillo y Pérez Só 82
La canción del pirata: respuestas a Pedro Téllez (fragmento) 87



Luis Alberto Angulo Rivas (Barinas, 1950). Poeta: Coplas de la edad ligera, Antología del decir, La sombra de una mano (Monte Ávila Editores Latinoamericana) y Fusión poética (Universidad de Carabobo-UC) compilan su obra publicada.

Los artículos seleccionados del autor, que constituyen la esencia reflexiva de su LAAR'S Poética, fueron publicados en la columna "Sábado", que comenzó a publicarse en ciudadvalencia.com.ve desde febrero de 2022.

El núcleo que nos propone el conjunto de poemas de esta particular arte poética (la poesía del decir), extraídos de los libros de Luis Alberto Angulo, es la eliminación del mediador. Disuelve la distancia entre el poeta que piensa el poema y el poema.

Su "decir" es conciso, sin describir ni argumentar, el ritmo del texto defendido en su autonomía apuesta por una poesía de interfaz directa. Una palabra que no señala un significado oculto al plantar su presencia. Una escritura que desecha el yo literario como protagonista para que la experiencia hable sin filtro retórico.

El método es la inmersión, se trata de volverse agua, de que el cuerpo del lenguaje integre su elemento. El poema debe encontrar su ritmo orgánico y el poeta escucharlo sin ahogarlo. La poesía "que le habla al mundo" se revela en el acto de hablar; la que entiende "que no es el centro del universo" lo demuestra al ceder su centro a la imagen, al recuerdo, al grito ajeno.

El decir es un hacer visible. Un arte poética que renuncia al tratado para convertirse en el organismo del que habla. No enseña a nadar: es el nadar.

9 789808 168006

9 789808 168020